



**EL DESARROLLO DE ACTITUDES Y VALORES: UN
VERDADERO LENGUAJE EN EL PROCESO EDUCATIVO
UNIVERSITARIO**

DÚWAMG ALEXIS PRADA MARÍN

DIRECTORA: MARTHA VITALIA CORREDOR MONTAGUT

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
VICERRECTORÍA ACADÉMICA
CENTRO PARA EL DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA UIS
- CEDEDUIS
BUCARAMANGA
2012**

**EL DESARROLLO DE ACTITUDES Y VALORES: UN
VERDADERO LENGUAJE EN EL PROCESO EDUCATIVO
UNIVERSITARIO**

DÚWAMG ALEXIS PRADA MARÍN

Licenciado en Matemáticas

Monografía presentada como requisito
para optar al título de Especialista en
Docencia Universitaria

Directora: Martha Vitalia Corredor M.
Dra. Ing. Telecomunicaciones

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
VICERRECTORÍA ACADÉMICA
CENTRO PARA EL DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA UIS
- CEDEDUIS
BUCARAMANGA
2012**

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Francisco Prada y Yolanda Marín, a mi hermana Sylvia Camila, mis maestros en el continuo y difícil estudio de la vida.

A Jenny Mayerly Gómez, compañera leal en cada uno de mis pasos.

A mi ejemplo a seguir, mi maestra Martha Vitalia Corredor, por enseñarme que el amor por el conocimiento está relacionado con el afecto hacia los demás.

A la profesora Ruby Arbelaez, por motivarme a realizar esta especialización.

A las profesoras Martha Ilce, Clara Forero y Constanza Villamizar por compartir sus experiencias que fueron de gran importancia en la elaboración de este trabajo.

A Martha Esther y Virginia por su valiosa colaboración continua y desinteresada.

A mis compañeros, con quienes aprendí lo más importante de cada uno, su interés y dedicación a nuestra hermosa labor, la docencia.

A cada uno de los que contribuyó a descubrir el verdadero lenguaje en el proceso educativo universitario.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
1. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD	12
1.1 LA UNIVERSIDAD Y SUS CARACTERÍSTICAS.....	12
1.2 LA UNIVERSIDAD Y SUS EJES MISIONALES	17
1.3. EL CAMBIO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LAS RESPONSABILIDADES DEL PROFESOR UNIVERSITARIO	20
2. LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO	29
2.1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE FORMACIÓN INTEGRAL.	29
2.2. LAS DIMENSIONES DEL SER HUMANO.....	32
2.2.1. La dimensión ética.	33
2.2.3. La dimensión estética.	37
2.2.4. La dimensión espiritual.....	40
2.2.5. La dimensión comunicativa.....	41
2.2.6. La dimensión cognitiva.....	44
2.2.7. La dimensión corporal.....	47
2.2.8. La dimensión socio-política.....	48
3.1. CONCEPTO DE COMPETENCIA	50
3.2. UNA CLASIFICACIÓN DE LAS COMPETENCIAS.....	52
3.2.1. Competencias académicas.....	52
3.2.1.1. Competencias cognitivas.	54
3.2.1.2. Competencias actitudinales.....	55
3.2.1.3. Competencias axiológicas.....	56
3.2.2. Competencias sociales.	58
3.2.3. Competencias laborales.....	59
4. EL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO	61
4.1. ESTILOS DE APRENDIZAJE.....	61
4.2. LA INFORMACIÓN, EL APRENDIZAJE Y EL CONOCIMIENTO.	64
4.3. CONTENIDOS DEL APRENDIZAJE.....	67
4.4. ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE.	70
5. LA EVALUACIÓN EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO	78
5.1. DEFINICIÓN	79
5.2 TIPOS DE EVALUACIÓN	81

5.3 LA EVALUACIÓN COMO PROCESO EN LAS UNIVERSIDADES.....	85
6. LA MOTIVACIÓN: UNA PROPUESTA EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO	89
6.1. EL DESARROLLO DE ACTITUDES Y VALORES.....	89
6.2 LA PREGUNTA COMO ESTRATEGIA PARA LA MOTIVACIÓN DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	90
6.3 UN VERDADERO LENGUAJE EN EL PROCESO	95
BIBLIOGRAFIA.....	98

Resumen

TÍTULO: El desarrollo de actitudes y valores: un verdadero lenguaje en el proceso educativo universitario¹

AUTOR: Dúwamg Alexis Prada Marín²

PALABRAS CLAVE: Afectividad, educación, lenguaje, valores, actitudes, formación.

La educación cambia constantemente y lo hace de forma paralela con los cambios que sufre nuestra sociedad. Gracias a dichos cambios al interior del proceso educativo podemos evidenciar lo afortunados que somos en la medida que no solamente se privilegia el desarrollo de la parte cognitiva de un ser humano, sino se ofrecen experiencias que permiten el desarrollo de competencias cognitivas, actitudinales y axiológicas para favorecer realmente la formación integral de los estudiantes. Las dimensiones afectiva y actitudinal han sido las más olvidadas en el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje, por lo que en muchas ocasiones notoria la falta de motivación por parte de los estudiantes en el desarrollo de los compromisos y las actividades generadas en el ambiente escolar. Precisamente este trabajo insiste en que desde el momento en el cual como docentes permitimos actuar al estudiante de una manera que potencialice y desarrolle todas sus dimensiones como ser humano, estamos generando espacios en los cuales la comunicación dialógica se percibe de manera natural y por tanto, la misión encomendada por la universidad a nosotros como docentes formadores de las nuevas generaciones de profesionales se hace evidente en el rol que desempeña dicho estudiante al interior de su entorno. Sin embargo, procesos de formación planteados con el propósito de lograr la formación integral exigen cambios en el proceso educativo donde se ha de plantear propuestas innovadoras y participativas que permitan el continuo desarrollo de las actitudes y los valores en cada uno de nuestros estudiantes.

¹ Monografía para optar al título de Especialista en Docencia Universitario

² Unidad: Centro para el Desarrollo de la Docencia en la UIS. Directora: Martha Vitalia Corredor Montagut

Abstract

TITLE: The development of attitudes and values: a true language in the educational process in higher education³

AUTHOR: Dúwamg Alexis Prada Marín⁴

KEY WORDS: Affectivity, education, language, values, attitudes, training.

Education changes constantly in parallel to the changes our society suffers. Thanks to said changes within the educational process, we can witness how fortunate we are. The university not only privileges the development of a human being's cognitive competencies, but it also offers experiences that allow the development of cognitive, attitudinal and axiological competencies to really favor the students' integral education. The attitudinal and affective dimensions have been forgotten more in the development of teaching and learning processes. Thus, often times there is a lack of motivation on the students' part in the development of the commitments and activities generated in the academic environment. This work precisely insists that we, as teachers, are generating spaces in which dialogue is perceived in a natural way from the moment in which we let the student act in a way that potentiates and develops all his/her dimensions as a human being. Therefore, the mission entrusted to us by the university as teachers training the new generations of professionals is made evident in the role that said student plays inside his/her environment. Nevertheless, training processes with the purpose to achieve integral training demand changes in the educational process. We must propose innovative and participative ideas that allow the continuous development of the attitudes and values in each one of our students.

³ Monograph written to obtain the title of Specialist in University Teaching

⁴ Unit: Centro para el Desarrollo de la Docencia en la UIS. Director: Martha Vitalia Corredor Montagut

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se aborda una propuesta referente a la búsqueda de un lenguaje apropiado en torno a la interacción educativa de nuestros días. Se enmarca en una reflexión sobre la importancia que se da hoy en los procesos formativos a las actitudes y los valores al interior de las instituciones de educación en general y de educación superior en particular. Precisamente se abordan compromisos y retos que tiene la universidad de hoy y dentro de éstos se resaltan estrategias y experiencias que es posible tener en cuenta y que no pueden olvidarse si el propósito es formar las personas, los ciudadanos y profesionales que enmarcan las misiones institucionales y que están reclamando los diferentes sectores de la sociedad.

Sin embargo, es también una oportunidad para demostrarle a todo el colectivo docente, que en los procesos formativos es posible la construcción de estructuras conceptuales sólidas con base en el ofrecimiento de ambientes educativos donde prima la confianza y se generen espacios apropiados en los que el debate se constituya en una herramienta más para el cambio positivo en nuestros estudiantes y profesionales. Dicho debate se ha de propiciar en los términos adquiridos en un proceso de continua estimulación referente a la parte afectiva de los estudiantes, pues solo así, conoceremos realmente la calidad de las personas que aprenden de nosotros y con nosotros, logrando de esta manera, profesionales éticos capaces de brindarle a la sociedad principios y valores como verdaderos seres humanos.

Iniciaremos abordando la relación existente entre la universidad y la sociedad, las características y los ejes misionales. Además, damos gran importancia a la formación integral del estudiante a partir de las dimensiones del ser humano, y de las competencias que como docentes debemos fortalecer en cada uno de ellos.

Por otra parte, la forma en cómo evaluamos debe estar directamente relacionada con los estilos de aprendizaje que percibimos de nuestros estudiantes, pues de tal manera podremos encontrar en ellos más que unos simples receptores de información, es decir, utilizando estrategias de enseñanza adecuadas, fomentamos en el aula de clase, un espacio de comunicación dialógica de total confianza entre los participantes. Es así, como el desarrollo de actitudes y valores permite generar dichos espacios, en los cuales el estudiante y el docente utilizan un lenguaje propio que estimula la parte afectiva de cada uno.

1. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

En este capítulo se presentan varios conceptos sobre lo que es la universidad, sus características y cómo ha sido el cambio que ha sufrido en relación directa con la transformación de la sociedad. Se muestra, además, la modernización de la universidad como una consecuencia de su continua tarea de redimensionar y comprometerse responsablemente desde los retos de sus ejes misionales.

Por último, la universidad de hoy es reconocida como institución con un compromiso ineludible con la construcción y contextualización del conocimiento, el que se fundamenta y adquiere reconocimiento social y autoridad académica reconocida a través de la docencia, la investigación y la extensión, y es en estas funciones misionales, donde la universidad identifica la sociedad y se identifica a sí misma; es decir, construye y consolida sociedad.

1.1 LA UNIVERSIDAD Y SUS CARACTERÍSTICAS.

Universidad, dentro del contexto académico es una palabra que comúnmente se relaciona con enseñanza y/o educación; de igual manera, se nos viene a la mente las palabras ingenieros, profesionales, científicos, entre otros. Algunas personas con un poco más de conocimiento referente a la universidad la relacionan con entidades públicas que en algunos casos son estatales y en otros casos privadas, y si buscamos en otros sectores de la sociedad escucharemos frases que reflejan el nivel socio-económico, cultural y hasta político.

Para hablar de universidad deberíamos conocer de antemano lo que realmente significa, por ejemplo, en la Real Academia de la Lengua Española el término lo definen como: *Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas y países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales, etc.*⁵ Si miramos la definición de universidad desde lo académico, encontraremos que con respecto a la universidad moderna, ésta “es un espacio de debate donde debe ser posible la apropiación y construcción de conocimientos, el compromiso con la verdad mediante el análisis y la crítica argumentada, la formación integral de estudiantes, y el reconocimiento, análisis y planteamiento de solución a sus problemas y los de la sociedad.”⁶, por ende podemos darnos una idea clara de lo que es universidad. Sin embargo, la universidad no se presentaba de esta manera en sus inicios, puesto que ha sufrido una transformación de una forma paralela a como lo ha hecho la misma sociedad. Según Cadavid:

*la definición de universidad en el contexto de una organización social determinada, remite de forma obligada al concepto de contemporaneidad, que es el que en última instancia le determina su vigencia en una época, a partir de su capacidad para enfrentar los retos del presente y de proyectar los escenarios del futuro. Cambio y futuro, son por lo tanto consustanciales al ser y quehacer de la universidad.*⁷

Desde lo anterior podemos definir a la universidad como una institución histórica y social, que ha venido forjándose desde sus inicios cuando eran los filósofos griegos los encargados de impartir conocimiento en la época medieval. “Para los antiguos los procesos de formación significaron universalidad, la aprehensión y el dominio del todo, en este sentido era el filósofo quien dominaba todas las artes existentes hasta ese momento”,⁸

⁵ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia de la Lengua. Vigésima Primera Edición. Madrid, 1992, pág. 2047.

⁶ CORREDOR MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 12.

⁷ CADAVID, Gabriela. Dimensión académica de la universidad. En: Revista docencia universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1. Publicación UIS, 1998. Pág. 47-50

⁸ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 24.

Así, desde el punto de vista histórico, la Universidad Medieval era totalmente elitista, pues es bien sabido que solo aquellas personas que poseían los recursos económicos, podían acceder a la educación superior; sin embargo, se percibía una inclinación por la formación de profesionales que demandaba la sociedad en ese momento. Otra de las características de esta universidad medieval era la ubicación de los maestros en diversas ciudades, por lo que los aprendices debían viajar a los lugares en donde se encontraban sus maestros, según Tünnermann (citado por Malagón) "*tenían sedes esparcidas por toda Europa y los estudiantes iban de un lado a otro de acuerdo a sus intereses y la ubicación de sus maestros*"⁹.

El plan de estudios que se desarrollaba en las carreras que se ofrecían en la universidad medieval estaba integrado por el «*trivium*» y el «*quadrivium*». El *trivium* que se deriva del latín quiere decir triple vía, debido a que se estudiaban solo tres de las siete artes liberales que eran la gramática, la lógica y la retórica, y el «*quadrivium*» también derivado del latín quiere decir los cuatro artes liberales que le siguen a el *trivium*, las cuales son la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Sin embargo, en este tipo de universidad no se daba una dinámica de cambio, su actividad estaba ligada íntimamente al proceso de adoptar un tipo de conocimiento estático. Por lo anterior, la universidad medieval pierde su soporte en el momento que surge la revolución francesa, la revolución industrial, pues son movimientos que generan una revolución científica, es decir, se descentralizan los conocimientos, se generan grandes cambios en lo político, en lo económico, en lo educativo y en lo social¹⁰. Así, de esta manera, empezamos a reconocer que a medida que surgen cambios en los diversos sectores de la sociedad, la universidad debe cambiar en torno a dichos cambios, y aun más, debe estar preparada constantemente para futuros cambios.

⁹ TÜNNERMAN, C. Universidad y sociedad. Citado por: MALAGÓN, Luis Alberto. Universidad y sociedad: Pertinencia y Educación Superior. Bogotá: Alma Matter, 2005, pág. 20

¹⁰ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 26.

Dados los cambios que generó la revolución industrial nace un tipo de institución de educación superior denominada Universidad Moderna, que toma como base aquellos cambios y los adopta de tal manera, que es en este proceso donde toma sentido como institución social e histórica. Dentro de la universidad moderna, se percibe la tendencia profesionalizante, pero que con base en el modelo Humboldtiano, llamado así en honor a Wilhelm von Humboldt, quien fue el reformador del sistema universitario alemán a comienzos del siglo XIX, y que consideraba importante que el personal académico gozara de la autonomía indispensable para cumplir su cometido¹¹. Este autor plantea la investigación como tarea importante de la universidad pero orientada a mejorar la calidad de la docencia, de ahí lo que aclara Malagón en relación a que: “*el término academia está conformado por dos componentes fundamentales: investigación y desarrollo de la ciencia*”¹². Por otra parte, dicho modelo de Humboldt no solo se centra en la investigación, sino que además, involucra al estado como un agente que aporta y apoya el proceso, debido a que el estado como tal, no desarrolla los procesos que realiza la universidad, pero deja claro que sin el apoyo de éste, dichos procesos no obtendrían los mismos resultados.

Estas características permiten resaltar que:

*la universidad moderna presenta características tales como: la universidad depositaria de la racionalidad dominante de la sociedad, una organización burocrática centralizada y con una dependencia política del estado y de los gobiernos de turno, una organización curricular sustentada en las disciplinas socialmente útiles, con una normativa definida, tendencia profesionalizante combinada con investigación, autonomía académica para programas, de carácter elitista en el ingreso, en especial en América Latina, formas pedagógicas centradas en el maestro y tensión entre los modelos que integran en su organización lo académico y lo administrativo-financiero*¹³.

¹¹ NEAVE, Guy. Modelos de Éxito. En: http://www.unesco.org/courier/1998_09/sp/dossier/txt12.htm. Noviembre 2011.

¹² MALAGÓN, Luis Alberto. Universidad y sociedad: Pertinencia y Educación Superior. Bogotá: Alma Matter; 2005, pág. 26

¹³ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: publicaciones UIS. 2010, pág. 26

Pero si la universidad medieval sufrió cambios, la Universidad Moderna no sería la excepción, pues como ya hemos notado, la universidad cambia en el momento que la sociedad cambie, y de hecho, este tipo de cambios debe verse como la oportunidad de estar en constante mejoría por parte de la misma. Así es como en los años sesenta empiezan a aparecer fenómenos como la globalización, y con ella, todos los cambios que conlleva para los sectores económicos, sociales y políticos, dentro de los cuales podemos destacar, según Malagón:¹⁴ (a) la masificación de la educación superior; (b) la reducción del financiamiento estatal; (c) la pérdida de la autonomía, la responsabilidad social de la universidad; (d) el cambio en los sistemas pedagógicos pues los convencionales han mostrado su incapacidad para responder a las necesidades actuales de una formación integral centrada en la creatividad, comprensión, participación y construcción social del conocimiento; (e) el uso de las nuevas tecnologías de la información; (f) la pérdida de la exclusividad en la generación de conocimiento superior; (g) la diversificación del sistema de educación superior y, (h) el nacimiento de las instituciones de educación superior corporativas. Estos nuevos cambios en la sociedad y en la universidad, dan origen a la denominada Universidad Contemporánea.

Este tipo de universidad es el compendio de los modelos de universidad anteriores, pues es de resaltar que no todas las características de los modelos anteriores eran obsoletos en lo referente a la conservación de una cultura académica, por lo que, la universidad debe estar en un proceso de combinación entre lo tradicional y lo actual. Según Corredor¹⁵, la Universidad Contemporánea sigue siendo elitista y para enfrentar sus retos asume diversos enfoques para responder a las funciones y los compromisos que le plantean la ciencia y la sociedad.

Es claro que la trasmisión del conocimiento fue, ha sido y será una herramienta útil para la generación de cambios en un entorno específico, por tal motivo, es

¹⁴ MALAGÓN, Luis Alberto. Universidad y sociedad: Pertinencia y Educación Superior. Bogotá: Alma Matter; 2005, pág. 32

¹⁵ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 27

posible identificar los diferentes procesos de enseñanza que se presentaron y presentan a través del tiempo.

1.2 LA UNIVERSIDAD Y SUS EJES MISIONALES

Como ya lo hemos mencionado, la universidad nunca podrá estar apartada de la sociedad, pues fundamenta sus cambios y mejorías con base en la concepción de hombre y sociedad que plantea para lograr el avance de la humanidad, así como en las necesidades y los retos que le plantea el desarrollo de las disciplinas, las profesiones y los diversos sectores de la sociedad.

Dado su papel histórico y social la universidad se fundamenta y responde a sus tareas mediante el desarrollo de sus ejes misionales, la docencia, la investigación y la extensión. Estos tres ejes muestran a la universidad como generadora y transformadora de conocimiento de todo tipo, donde involucra no solamente el saber científico, sino además la formación integral del estudiante; la investigación como tarea para la generación de conocimiento y la extensión como eje de transformación social; por lo tanto, la universidad demanda de nosotros, la comunidad universitaria, el compromiso total frente al cumplimiento y desarrollo adecuado de estas tres funciones.

La docencia encierra no solamente la tarea de impartir un conocimiento específico por parte de algunos agentes que conocen del tema en cuestión, sino también debe hacer referencia al aspecto cognitivo combinado con un tipo de formación basado en lo ético y lo moral; es decir, una formación integral. Al respecto podemos afirmar que el enseñar es más que una simple actividad de transferir unas pautas académicas; demanda total compromiso por parte del docente y más aun por parte del estudiante, pues estos son los actores principales del proceso de formación en la vida universitaria.

Según Freire citado por Corredor, el profesor universitario tiene: "la responsabilidad ética, política y profesional del educador que le impone el deber de prepararse, de capacitarse, de graduarse antes de iniciar su actividad docente"¹⁶. Lo anterior debe hacerse en un proceso permanente, dentro del cual aporta mucho el currículo oculto que,

*Entendido como los aprendizajes obtenidos por el manejo del lenguaje, la forma de interrelacionarse, los espacios, los saludos, la toma de decisiones, que no se hacen intencionales, ni se programan como experiencias formativas, y que el profesor y la institución educativa ejercen sistemáticamente sin explicarlos ni reconocerlos formalmente, se convierte en una alerta que señala que siempre se enseña y aprende más de lo que se cree*¹⁷.

Otra de las funciones de la universidad es la investigación, que debe evidenciar todo el quehacer universitario y específicamente el quehacer docente y el de los estudiantes; según Granés citado por Corredor "el estudiante debe ser formado en el espíritu de la investigación. Debe existir una articulación de la docencia y la investigación en la formación universitaria que debe hacerse efectiva a nivel de la clase y a nivel de currículo"¹⁸. Es en este eje donde diferenciamos lo que es la universidad, de lo que son las instituciones que reproducen y transmiten conocimiento, pues la investigación debe aportar a la solución de los problemas que presentan los diversos sectores de la sociedad y al avance en el desarrollo del conocimiento en cada una de las ciencias, las disciplinas y las profesiones. De la misma manera como observamos el constante cambio que están sufriendo las universidades, básicamente por el cambio que viven las sociedades, podemos adoptar como una labor de crucial importancia de la investigación, el satisfacer las necesidades de la sociedad, en marco de un proceso de reflexión por parte del docente y un proceso de ampliación en cuanto a conocimiento e innovación, por parte de los estudiantes.

¹⁶ FREIRE, Paulo. Enseñar-aprender. Lectura del mundo, citado por: CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: publicaciones UIS. 2010, pág. 34

¹⁷ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: publicaciones UIS. 2010, pág. 34

¹⁸ GRÁNES, José. Principios básicos de la docencia universitaria, citado por: CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 36

Por último y no menos importante que los anteriores, tenemos a la extensión como otra de las funciones de la universidad, y es en la cual podemos evidenciar la dinámica que presenta la relación de la universidad y la sociedad, dicha relación debe integrar el conocimiento académico con las necesidades de la sociedad, es decir, que encontramos la relación directa entre la academia y la investigación como una responsabilidad de la universidad y el entorno. Es de aclarar, que no todo el trabajo le compete a la universidad, realmente es necesario que la sociedad reconozca a la universidad, le aporte los recursos e instrumentos necesarios, para que el trabajo realizado por las dos partes sea de alta calidad.

Como lo comenta Corredor, *“lo más importante, lo fundamental se relaciona con lo ético: los valores, su identidad y compromiso como universidad”*¹⁹. Es en este sentido que la universidad no solamente otorga títulos a personas aptas para desarrollar determinada actividad, sino que realmente la universidad más que impartir conocimiento, genera los espacios adecuados y pertinentes para que cada uno de los integrantes que la conformamos, nos formemos en una amplia gama de cualidades, que nos hacen parte fundamental de la sociedad; es decir, la universidad brinda la oportunidad de adquirir y adoptar una posición política, ética, moral, de conocimiento y de proyección para nuestra vida. En conclusión, la universidad forma para la vida.

Es por tal motivo que el rol que juega cada uno de los integrantes de la universidad, es un papel protagónico en la estructura de sus funciones, pues no podemos ver el trabajo de cada uno de nosotros, miembros de la comunidad universitaria, como islas que mantienen una posición de rechazo al cambio y a la interrelación con el medio. Esto obedece a que siempre se presenta el temor por dicho cambio, y en muchas ocasiones, si el proceso es bueno, continuamos haciéndolo de la misma manera pues se piensa que esta es la manera en la cual se debe realizar dicho proceso. Sin embargo, tal situación está en contra

¹⁹ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: publicaciones UIS. 2010, pág. 41

de lo que busca la universidad y de lo que le demanda la sociedad referente al cambio constante que esta sufre; es por tal razón que nuestra actividad universitaria se debe articular de manera exitosa con la de cada uno de los miembros de dicha comunidad y por ende articularse con el entorno, de forma que sea posible aportar soluciones a las necesidades que constantemente se presentan en los diversos sectores de la sociedad y demandando de ella, las herramientas y el reconocimiento que evidencia un trabajo de alta calidad. Todo esto se fundamenta en la función de extensión de la universidad.

1.3. EL CAMBIO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LAS RESPONSABILIDADES DEL PROFESOR UNIVERSITARIO

En nuestra sociedad, la educación superior según la ley 30 de 1992 se define como el *“proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral, se realiza con posterioridad a la educación media y tiene por objeto el pleno desarrollo de los alumnos y su formación académica o profesional.”*²⁰. De lo anterior, rescatamos el hecho de que la educación superior debe posibilitar el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral, pues es claro que nuestra sociedad está demandando de nuestros estudiantes universitarios, no solamente un adecuado desarrollo cognitivo, sino además, personas caracterizadas por sus actitudes de compromiso y responsabilidad frente a su entorno.

Es bueno preguntarnos en este momento si la universidad colombiana asume los cambios constantes de la sociedad como cambios propios, que generan reflexión y, por ende, mejoría en los procesos de diversos sectores sociales, dentro de los cuales se encuentra el académico del cual la universidad hace parte fundamental. Para responder a esta pregunta, debemos conocer específicamente la misión y la visión de la misma, reconocer la responsabilidad adquirida frente a la enseñanza, la investigación, la innovación y el trabajo mancomunado con el estado, dada la características de estar ofreciendo un

²⁰ CONGRESO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA, Ley 30 de 1992 artículos 16-22 y 62-69

servicio público importante como es la educación. Respecto a esto, consideramos particularmente que la universidad colombiana no se ha distanciado de la sociedad por cuanto la sociedad en la que nos encontramos es competente frente a los diversos cambios que se han venido manifestando, la universidad pública se debe a lo público, a lo social y la universidad estatal es sin ninguna duda, una entidad enteramente comprometida con el entorno, referente a lo académico, a lo político, a lo comercial, entre otros ámbitos.

Tomando un pensamiento holísta, debemos tener presente que cada uno de estos actores hacen parte de un sistema que se encuentra íntimamente relacionado, donde la acción de cada uno de sus elementos genera cambio en todo el sistema, es decir, genera cambio en los demás y en sí mismo.

Nosotros como docentes universitarios y particularmente de la Universidad Industrial de Santander, debemos asumir con la mayor responsabilidad y la mejor disposición la labor encomendada por nuestra institución, que está señalada claramente en la misión cuando se habla de la formación de personas de alta calidad ética, política y profesional; la generación y adecuación de conocimientos; la conservación y reinterpretación de la cultura y la participación activa liderando procesos de cambio por el progreso y mejor calidad de vida de la comunidad. Por lo tanto, demanda de nosotros no solo nuestra excelencia académica, sino que además, nos abandera como parte fundamental del desarrollo de las funciones de nuestra universidad.

Para fortalecer el discurso sobre formación integral es de suma importancia que el docente universitario conozca, de manera clara y pertinente, lo correspondiente a los cuatro aprendizajes fundamentales que fueron señalados por Jacques Delors como necesarios para lograr formación de personas, ciudadanos y profesionales integrales. Nos señala que *"El aprender a conocer no solamente se refiere a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados, también es importante el dominio de los instrumentos mismos que*

*hacen posible el saber*²¹. Realmente la persona debe aprender para mejorar su calidad de vida en torno a la adquisición y aplicación de conocimientos, sin embargo, también debe sentirse a gusto y pleno no solamente adquiriendo conocimientos para una labor específica, sino además, hacerlo por el propio placer y la propia convicción de estudio, de conocimiento y logro de metas personales a nivel académico.

El aprender a hacer, es mucho más que un aprendizaje de tareas concretas observado bajo las necesidades del sector económico, es *"un aprendizaje que está vinculado estrechamente con la formación profesional"*²². Sin embargo, debemos tener en cuenta que desde el punto de vista empresarial, los empleadores se encuentran en permanente búsqueda de personal que no solamente esté calificado para desempeñar determinada labor, sino que además, se muestre como una persona capaz de relacionarse, de trabajar en equipo y de presentar iniciativa.

El aprender a vivir, está relacionado con lo expuesto anteriormente, la importancia de interrelacionarnos, de vernos como parte fundamental de la sociedad, con el firme compromiso de aportar a nuestra sociedad en aras y búsqueda de un mejor ambiente y por ende de una mejor calidad de vida. El cómo me acepto y cómo acepto al otro en términos tan claros como la participación mancomunada, el descubrirme y descubrir al otro como los actores principales del cambio, del conocimiento, de la reflexión a nivel personal y a nivel de comunidad. Lo anterior podríamos resumirlo dejando como estandarte, la estrecha relación que presenta el trabajo mancomunado y la universalidad.

²¹ DELORS, Jacques y otros. La educación encierra un tesoro, citado por: CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 45

²² CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 46

Estos aprendizajes deben estar relacionados con un norte en común, y es tal que el aprender a ser, es el aprendizaje que reúne los elementos de los anteriores aprendizajes básicamente en torno a lo humano, y personalmente defino humano, como el ser que en esencia presenta compromisos consigo mismo y con su entorno, que presenta sueños, ilusiones; que se acepta y acepta a los demás, sin dejar aislado la posibilidad de cambio; un ser que es competente en diversos aspectos y los aprovecha para su beneficio personal y el de su comunidad.

A nivel de comunidad universitaria, el docente desempeña un rol de vital importancia respecto a los anteriores aprendizajes, los cuales se filtran de manera visible en la docencia como una de las funciones de la universidad. Debemos nosotros como docentes afianzar cada vez más, el papel crucial que desarrollamos, no debemos confundirnos; nuestra tarea no es simplemente la transmisión de conocimientos, nuestra labor es infinitamente más relevante que estos dos aspectos, pensemos por un momento en ¿qué es educar?

Según J. Martí citado por De la Herrán, *“educar es depositar en cada persona toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada ser humano resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar a la persona para la vida”*.²³

Es claro que el docente debe saber contextualizar el aprendizaje que se ha venido transmitiendo, para que adquiera sentido y sea pertinente para el estudiante. Como docentes no debemos caer en el error de pensar que la formación es solo la transmisión de información, de preparación o solo el desarrollo de competencias, no debemos tener temor a profundizar en nuestro quehacer pedagógico, sin importar hasta dónde podamos llegar; por supuesto que el docente universitario nunca debe perder de vista que está comprometido con la formación integral de la persona. Debemos, estar convencidos que necesitamos prepararnos constantemente no solamente en lo disciplinar, sino

²³ DE LA HERRAN, Agustín. Perfil del docente universitario hoy: más allá de la competencia. En: Revista docencia universitaria, Bucaramanga. Vol. 10. N°1, 2010. Pág. 11-39

también en lo pedagógico , pues, conocer mucho de algo no implica directamente que podamos enseñarlo de una manera adecuada, es decir, el matemático puede ser buen matemático, pero esto no implica directamente que sea un buen docente.

En general, podríamos afirmar que el enseñar debe reflejar la esencia de lo que somos, pues el profesor enseña mediante el ejemplo, pues nosotros como docentes somos observados e imitados por nuestros estudiantes, por ende, debemos ser cuidadosos con respecto a nuestras actitudes tanto dentro como fuera del entorno educativo. *"No le demos el pescado al estudiante, mostrémosle como se usa la caña"*.

De otro lado, no podemos hablar del profesor universitario como un actor que realiza exclusivamente docencia, sino como alguien que debe asumir un compromiso directo con la investigación, es decir, ser también docente investigador. Un docente investigador debe ser aquel que ha adquirido un conocimiento, que asume su rol de trasmisor de dicho conocimiento, pero que él se encuentra en permanente construcción y reconstrucción del mismo, es un docente innovador, que asume los cambios de dichos conocimientos y los aplica con total autonomía. Lo anterior no tendría soporte si el docente no escribe, de hecho, una de las características para el docente universitario debería ser, tener como costumbre la escritura continua, pues solo de esta manera podemos conocer sus aportes al conocimiento y como los contextualiza. Según Prada, *"si el docente es un investigador, es decir una persona que lee y escribe permanentemente, no reducirá su clase a mera lectio (clase magistral), sino que ella será también seminario (semillero)"*.²⁴ No debemos caer en la discusión que se soporta en lo referente a que la investigación no es posible sin recursos, esto es una excusa que presentan algunos docentes para evadir la responsabilidad; sin embargo, es la universidad quien no puede renunciar a esta tarea, y de tal manera, la misma

²⁴ PRADA, Blanca. El docente universitario como docente investigador. En: Revista docencia universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1. 1998. Pág. 17-22.

universidad debe exigir la tarea de docencia-investigación por parte del docente.

Frente a la extensión, la cual es otra de las funciones de la universidad, el docente debe observar su labor como un importante aporte a la sociedad, que se ve reflejado directamente en la formación de personas íntegras, autónomas, a las cuales se les ha mostrado como ejemplo de ser humano; un ser que investiga constantemente y divulga sus resultados a los diversos sectores de la sociedad.

Como resultado de la extensión podemos observar directamente la estrecha relación que existe entre la universidad y la sociedad. Dicha relación se establece como un fenómeno denominado pertinencia. Según la UNESCO:

*La pertinencia debe pues abarcar cuestiones como la democratización del acceso y mayores oportunidades de participación en la educación superior [...], los vínculos con el mundo del trabajo y las responsabilidades de la educación superior con respecto al sistema en su conjunto. No menos importante es la participación de la comunidad en la educación superior en la búsqueda de soluciones a problemas humanos apremiantes [...]*²⁵

De lo anterior, podemos afirmar que la sociedad de hoy, ve a la universidad como un proveedor de servicios, por ende, es compromiso nuestro acentuar que la universidad ofrece mucho más a la sociedad que lo que realmente ésta le ofrece hoy a nuestra alma mater. Para muchas instituciones, tanto privadas como estatales, *“la pertinencia de la universidad es la adecuación de la misma al modelo tecno-económico dominante, con una priorización de los componentes económicos y culturales en relación con aquellos sectores capaces de adquirir pertinencia.”*²⁶

Por tal razón, la modernización de la universidad se ve, de manera errónea, íntimamente relacionada con el modelo tecno-empresarial-educativo, con el riesgo de tener a la universidad como un elemento más que preserva la

²⁵ MALAGÓN, Luis Alberto. Universidad y sociedad: Pertinencia y Educación Superior. Bogotá: Alma Matter, 2005, pág. 191

²⁶ *Ibid.* pág. 191

reestructuración estatal; un ejemplo claro de esto, es la modificación que se propone para la ley 30 de educación superior.

Lamentablemente, la relación que debe existir entre el sistema educativo y el productivo, no es reconocida por la sociedad como debiera, pues la universidad está siendo evaluada en estos términos, bajo el *modus operandi* de inversión realizada por el Estado y la producción por parte de la universidad. Realmente, *“corresponde a la universidad reflexionar y orientar a la sociedad del conocimiento y de las tecnologías de la información y la comunicación, sobre el desarrollo sostenible, la equidad, la cultura científica, el fortalecimiento de la democracia, la construcción de ambientes de paz y solidaridad”*²⁷,

Lo cual se percibe cuando la universidad acredita a nuestros profesionales, como seres humanos que son autónomos en la toma de decisiones, de un alto contenido ético y moral, independientes en aprender y construir conocimiento, reconociéndose y reconociendo al otro como parte fundamental del entorno, quienes buscan solución mancomunada a los diversos problemas de la sociedad, generando en la misma una mejor calidad de vida, para sí mismo y para los demás.

Por otra parte, es claro que la universidad sufrió cambios a raíz de la globalización (globalización en términos holísticos), los cuales demandaron de la misma una constante evaluación y reflexión de su participación en el entorno, es decir:

“la universidad no aparece simplemente como un actor pasivo que se adecua al medio, como una institución repartidora de bienes y servicios, sino como una institución protagonista de los procesos sociales, económicos y políticos, con capacidad de crítica y de cuestionamiento del status quo o establecimiento, y con capacidad de diálogo e interlocución con el entorno y consigo misma”.²⁸

²⁷ CORREDOR, MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 67

²⁸ *Ibíd.*, pág. 66

Lo anterior nos lleva a una fuerte conclusión, y es que la universidad tiene grandes retos frente a la sociedad y ante ella misma, la universidad debe reconocerse a sí misma como profesionalizante en el sentido de servir al sector productivo en búsqueda de mejorar el entorno, analizando continuamente sus acciones y las de los profesionales que acredita, además, debe poseer posturas críticas propositivas sobre la mencionada globalización y los cambios que surgen con la misma; por ende, la universidad no puede evadir su responsabilidad con la formación de personas integrales y con el avance científico. Es decir, la universidad asume pertinencia social y es el currículo, el instrumento que permite la mediación directa con la cultura del entorno, sin excluir que además bajo estas condiciones se percibe la pertinencia ampliada y la pertinencia integral. Tal cual como lo expresa Gómez,

“Sí es posible articular los procesos de manera tal que todas las partes involucradas participen de la construcción de un currículo que responda oportuna, flexible y acertadamente a sus necesidades y que, por lo tanto, otorgue pertinencia a la universidad. No se debe olvidar que la educación superior alberga el conocimiento, las teorías, prácticas y los pensamientos a nivel superior, y que la universidad abraza el conocimiento histórico de ser pieza fundamental en el pensamiento social.”²⁹

Es difícil emitir sentencia respecto a lo que sucede actualmente con las universidades y la estrecha relación que existen con el sector economicista, pero en esencia la universidad debe soportar su protagonismo en la sociedad, bajo los ejes misionales que presenta, pues mediante estos, se solidifica la relación existente entre la universidad y la sociedad; relación que es significativa en el momento que la sociedad reconozca que la universidad es la gran protagonista del cambio en el entorno. Solo en el momento en el que la sociedad pierda su tesoro más valioso (la universidad), sentirá que ella misma no tendrá los soportes necesarios para afrontar los diversos cambios que el mundo está viviendo.

²⁹ GOMEZ, Oscar. La labor universitaria hacia el cambio social: un compromiso ineludible. En: Revista docencia universitaria. Bucaramanga. Vol. 10, N 1; 2009, pág.83-95

Lo que sí es de aclarar, es el reconocimiento de la universidad por parte de la sociedad. Es muy conocido por nosotros los actores principales del proceso universitario, que en nuestros días, los sectores sociales y comerciales prefieren la mano de obra más económica, con personas simplemente capacitadas para desarrollar tareas específicas, sin importar realmente qué tan propositivo sea, respecto a la mejoría de actividad, involucrando los diversos integrantes de la sociedad. En general, la universidad nunca podrá estar apartada de la sociedad, pues ella fundamenta sus cambios y mejorías mediante los procesos de extensión, la reflexión entre lo tradicional y lo innovador, todo con un fin común, la universidad es de la sociedad y para la sociedad.

2. LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

En este capítulo abordamos el concepto de formación integral de los estudiantes a partir de las dimensiones del ser humano. Aunque para algunos docentes la formación integral de un estudiante se convirtió en un paradigma, en este texto mostramos que para lograr dicha formación es necesario contar con un intercambio académico basado en lo humanístico, enmarcado en la confianza y el respeto a los diversos actores del proceso educativo.

2.1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE FORMACIÓN INTEGRAL.

Las universidades en su mayoría presentan en su misión la importante labor de formar personas de una manera integral. En la búsqueda de esa integralidad, han surgido diferentes enfoques que dependen exclusivamente de los autores que la proponen, con determinadas dimensiones, sin embargo, cada una de las propuestas se relaciona de manera clara con las demás. Podemos afirmar que la labor docente está determinada no solamente con impartir conocimiento, sino con la búsqueda de la formación de personas, ciudadanos y profesionales integrales, tarea en la que aparecen el docente y los estudiantes como los principales actores.

Para tener un mejor panorama referente a la formación integral, vemos que la Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia - ACODESI la define como:

el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política) a fin de lograr su realización plena en una sociedad. Es decir, vemos al ser

humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como cuerpo y a la vez plenamente integrado y articulado como en una unidad.¹

La Universidad del Valle, define formación integral como:

El proceso de enseñar a pensar; enseñar a aprender, enseñar a ser y estar. Esto implica el desarrollo de diversas estrategias, que incluyen el fomento de la creatividad, el sentido de responsabilidad, el fomento de la independencia en la búsqueda del conocimiento, la incentivación de un acercamiento interdisciplinario hacia el saber y la posibilidad del desarrollo de las aspiraciones individuales.²

Las anteriores definiciones nos permiten generar una idea clara sobre lo que es una persona formada integralmente, por ejemplo:

La persona formada integralmente es autónoma en su aprendizaje, es capaz de formarse criterios propios con base en lo que observa, mira, escucha y lee; es sensible al dolor, es tolerante con los que opinan y piensan diferente; respeta y admira todo lo que existe en la tierra y en el universo; sabe escuchar y sabe darse a entender en las relaciones sociales y se quiere y respeta a sí misma.³

En consecuencia, nosotros como docentes debemos plantear y replantear constantemente nuestra actividad pedagógica, para ofrecer a nuestros estudiantes experiencias educativas que favorezcan la tan anhelada y necesaria formación integral; es decir, en estas experiencias debemos aprovechar todo potencial de los alumnos de una manera responsable con el propósito que puedan aprovechar las oportunidades que les ofrece el mundo y la cultura. No debemos caer en la continua apreciación de idolatrar tan solo la parte cognitiva de nuestros estudiantes, pues como lo enuncian Campo y Restrepo, citado por Martínez:

La formación integral no puede basarse únicamente en la enseñanza de competencias ni en la mera transmisión de información sino en el aprendizaje de procedimientos que permitan seguir aprendiendo, que ofrezcan elementos para establecer conexiones entre lo que aparece aislado para que se asuma

¹ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Julio 2005, pág. 169.

² TOBAR, Clara. El significado de la formación integral en los estudiantes de último semestre de la facultad de salud de la Universidad del Valle. Cali: Universidad del Valle. 2002. En: <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol33N4/cm33n4a2.htm>. Julio, 2009

³ MARTINEZ Felipe, Formación integral: compromiso de todo proceso educativo. En: DOCENCIA UNIVERSITARIA REVISTA CEDEDUIS, Bucaramanga. Vol. 10, N° 1; Publicaciones UIS. 2009. pág. 123-136.

críticamente la cultura, de tal manera que puedan seguirse creando nuevas maneras de ser y de actuar. Una educación enfocada a la formación integral busca superar las visiones yuxtapuestas de las diversas ciencias, culturas y técnicas haciendo énfasis en los nexos entre lo especializado y la dimensión general, buscando dar sentido a todo el proceso de la vida humana.⁴

Una pregunta natural que nos hacemos constantemente es la de ¿cómo lograr la formación integral en nuestros estudiantes? Para ACODESI la formación integral se da a través de todo el currículo y no solamente en el plan de estudios. Como docentes, observamos que la labor encomendada no es sencilla y demanda de nosotros ciertas herramientas, una de las cuales es la auto-reflexión, basada en el reconocimiento del sí mismo, en descubrirnos en permanente construcción, en saber que nuestra identidad se construye en las decisiones y las acciones que realizamos; en hacernos responsables de nuestra vida porque somos capaces de convertir nuestras experiencias en procesos con sentido.

De igual manera, siempre nos surge la pregunta ¿cómo enseñar?, y en ocasiones nos cuestionamos acerca si dentro del ambiente académico desarrollamos bien nuestro papel de docentes, si realmente tiene trascendencia nuestra labor en nuestros estudiantes. Para responder a esto, debemos tener en claro que una de las características necesarias para poder enseñar es la capacidad de auto-reconocimiento, de reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo que se construye. En conclusión, debemos tener un panorama abierto a la discusión y las diferentes argumentaciones de cada estudiante, pues es en ellos donde nosotros como docentes también aprendemos y mejoramos nuestro quehacer pedagógico, evidenciado en nuestro continuo desarrollo de nuestra vocación.

En consecuencia, con esta continua reflexión y el constante cambio que se genera en nuestro quehacer pedagógico, el currículo se ve directamente afectado como consecuencia de dichos cambios continuos, que hacen que la labor sea más sencilla de realizar. La construcción de un currículo apropiado no

⁴ CAMPO, R. y RESTREPO, M., Formación integral, citado por: MARTINEZ Felipe, DOCENCIA UNIVERSITARIA REVISTA CEDEDUIS, Bucaramanga. Vol. 10, N° 1; Publicaciones UIS. 2009. pág. 123-136.

se hace de manera inmediata, ni de manera implícita. Es claro que nuestras actividades al interior de un ambiente académico no pueden estar relacionadas con el azar ni la improvisación, pues como mediadores, asumimos la responsabilidad de brindar a nuestros estudiantes una interacción con un objetivo claro y apropiado, que no solamente se base en la parte cognitiva, sino que, además, promueva un ambiente de reflexión continua para los actores principales del proceso educativo.

2.2. LAS DIMENSIONES DEL SER HUMANO.

La formación integral de cada uno de nuestros estudiantes debe abordarse desde las dimensiones que constituyen al ser humano y diseñando las estrategias apropiadas para lograr los propósitos encomendados por la misión de la universidad.

Respecto a las dimensiones del ser humano, ACODESI las define como: *“el conjunto de potencialidades fundamentales del ser humano con las cuales se articula su desarrollo integral; o también si se quiere, ellas son unidades fundamentales, de carácter abstracto, sobre las que se articula el desarrollo integral del ser humano”*⁵. Por lo tanto, es de vital importancia trabajar dichas dimensiones, pues de esta manera el desarrollar dichas potencialidades logrará que el estudiante cumpla sus objetivos y brinde a la sociedad un aporte que genere cambio en el entorno. Durante este tipo de trabajo, podremos observar las diferentes particularidades de cada uno de nuestros estudiantes, conocer aspectos tales como actitudes, valores, competencias, sentimientos, autoestima y metas.

Si buscamos un verdadero lenguaje en el proceso educativo, un lenguaje que permita la autonomía respecto al aprendizaje y al desarrollo personal de nuestros estudiantes, debemos conocer cada una de las dimensiones que

⁵ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Julio 2005, pág. 15

hacen parte del ser humano y fundamentar nuestras prácticas pedagógicas, en pro de lograr una integralidad en su formación.

Dado que las dimensiones del ser humano están determinadas según ciertos autores, nos permitimos realizar un abordaje de las mismas a partir del planteamiento de las dimensiones según ACODESI.

2.2.1. La dimensión ética.

Cuando hablamos de la formación integral y la relacionamos directamente con las dimensiones del ser humano, podemos abordar a la dimensión ética en torno a lo antes mencionado. Etimológicamente ética hace referencia a las costumbres externas⁶, es decir, que desde esta perspectiva podemos entender la ética como aquellas costumbres que permiten y posibilitan las normas elementales de convivencia social. Sin embargo, no podemos ser ajenos a las diferentes actitudes que se asumen respecto a la verdad, es decir, cuando encontramos personas que no comparten nuestro pensar y por tanto se convierten en nuestros enemigos, pues como lo expresa Estanislao Zuleta:

*El atractivo terrible que poseen las formaciones colectivas que se embriagan con la promesa de una comunidad humana no problemática, basada en una palabra infalible, consiste en que suprimen la indecisión y la duda, la necesidad de pensar por sí mismo, otorgan a sus miembros una identidad exaltada por participación, separan un amenazador.*⁷

De lo anterior, percibimos que desde esta perspectiva, la ética queda reducida simplemente a la costumbre social de un entorno en específico, por tanto, abordamos el otro concepto de ética, también definido etimológicamente, el cual hace alusión al carácter. Podemos asegurar que la ética adquiere su

⁶ ZARATE, Carlos. La ética y la educación como proyectos de vida. En: Revista docencia universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1. Publicaciones UIS; 1998, pág. 33-46

⁷ ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad. En: <http://fluidos.eia.edu.co/lecturas/dificultad.html> citado Noviembre 2011

posibilidad real en la conciencia moral de las personas⁸. Esto desde una postura biologicista y sociologista, identifica al ser humano desde su conciencia moral que ha desarrollado desde el entorno en el cual vive inmerso. Sin embargo, existen sus excepciones respecto a lo anterior, pues según Freud, padre del psicoanálisis, dicho sentido moral se fundamenta en una de las tres instancias de la vida psíquica, el súper-yo. El superyó (según Freud citado por ACODESI), se encargará de vigilar, dirigir y controlar al yo, los valores de una generación a la otra. Aunque según Skinner, citado por ACODESI, la conducta humana reside básicamente en el condicionamiento operante y para Piaget dicha conciencia moral de las personas se basa en el principio de equilibrio psico-social.

Como dimensión, la ética se entiende como: *“La posibilidad del ser humano para tomar decisiones a partir del uso de su libertad, la cual se rige por principios que sustenta, justifica y significa desde los fines que orientan su vida, provenientes de su ambiente socio-cultural”*⁹. Es claro que cuando hablamos de libertad debemos afianzar que esta libertad es la posibilidad que tiene el ser humano de tomar decisiones; por ende, el trabajo de la conciencia moral y la dimensión ética debe implicar que se construyan principios éticos de carácter universal, pues de lo contrario entraríamos en la discusión acerca de lo que es bueno y lo que es malo. *“La civilización hace la proclamación de una moral con tres valores axiológicos fundamentales: La razón. Que va a determinar lo que Kant llamará “la mayoría de edad”. El deber. Que evita caer en los movimientos desarticulados y sin sentido del subjetismo voluntarista y el orden, que jerarquiza y articula a las personas y sus acciones entorno a los ideales comunes.”*¹⁰

Es importante dejar claro que desde la niñez se deben generar espacios y experiencias para el desarrollo de la dimensión ética, pues es precisamente en

⁸ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta Edición .Colección propuesta educativa N 3 Bogotá: editorial Kimpres. 2002.

⁹ *Ibíd.*, pág. 40.

¹⁰ ZARATE, Carlos. La ética y la educación como proyectos de vida. En: Revista docencia universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1; Publicaciones UIS, 1998, pág. 33-46

la niñez donde es posible afianzar los valores para que en la etapa adulta, éstos sean una característica más de cada ser humano.

En este sentido la formación de esta dimensión ética pretende concretar a través de un proceso pedagógico serio, y de acuerdo con los niveles de desarrollo de la persona, una propuesta de construcción de la autonomía, teniendo en cuenta los procesos cognitivos, afectivo-motivacionales, ético, morales y espirituales, para que el desarrollo de esta dimensión no se quede sólo en la madurez del razonamiento de los juicios morales, sino que finalmente se vea en acciones éticas *“concretas que apunten a una opción que implique la reconstrucción del sentido de la vida, de la convivencia social y de principios de la dignidad, la igualdad, la libertad y la justicia”*.¹¹ Con base en lo anterior, una persona que reconoce su desarrollo ético, refleja éste en su entorno, lo que lo constituye en un modelo a seguir, que estimula en los demás el respeto, el buen uso de los bienes comunes; en fin, adquiere un nivel alto en la parte humana, en lo sensible y por ende, culturiza de esta manera a las personas de su entorno.

2.2.2. La dimensión afectiva.

Somos seres afortunados en la medida que el afecto gana terreno cada día en la mente de las personas directamente involucradas con el proceso educativo, pues no podemos ser ajenos frente a todo el tiempo durante el cual lo afectivo estuvo alejado de la parte científica y sobre todo totalmente discriminada en el ambiente universitario. Se nos hace muy común recordar “la letra con sangre entra” como aquella frase que marcó una pauta para el cambio en la educación. Este proceso fue lento y por ende la relación docente estudiante era distante. Los estudiantes eran vistos como simples receptores de conocimientos fijados respecto a la postura o inclinación del docente o de la universidad y, por otra parte, los docentes eran vistos por los estudiantes como aquellos poseedores de los conocimientos, por decirlo de alguna manera, los docentes eran las súper máquinas y modelos a seguir dentro de la sociedad.

¹¹ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición, Bogotá, editorial Kimpres. 2002. pág. 46

En directa relación con el cambio que sufre constantemente la sociedad, es imposible desconocer el papel que desarrolla la emoción en entornos de procesos de aprendizaje, pues la facilidad con la que aprendemos algo depende directamente de cómo nos sintamos plenos en todas nuestras dimensiones, y sobre todo la afectiva. ¿Quién no ha tenido ciertos problemas con exámenes, trabajos o en atender a una clase después de haber sufrido algún problema emocional?, podríamos dejar en claro que la razón y la emoción están íntimamente relacionados, pues quien trate de separar la razón y la emoción solo estará demostrando su torpeza y analfabetismo afectivo, el cual la mayoría de las ocasiones, se esconden bajo una condición netamente académica. Es poco común observar demostraciones de afecto en ciertas sociedades, por ejemplo, observar a un par de japoneses abrazándose en la calle, es algo extraño y poco probable, pues los japoneses ni se dan la mano en un saludo. Contrario a lo que sucede en nuestro país, en el cual, constantemente demostramos nuestro agrado y afecto a las personas que estimamos.

Según ACODESI:

la dimensión afectiva se refiere al conjunto de potencialidades y manifestaciones de la vida psíquica del ser humano que abarca la vivencia de las emociones, los sentimientos y la sexualidad, como también la forma en que se relaciona consigo mismo y con los demás; comprende toda la realidad de la persona, ayudándola a construirse como ser social y a ser copartícipe del contexto en el que vive¹².

Esto resume el hecho del cual parte toda la motivación del ser humano por evolucionar en su entorno. Somos seres que sentimos, forjamos nuestras actitudes en torno a los sentimientos, desarrollamos nuestra personalidad, asumimos criterios, cambiamos, generamos cambio, positiva o negativamente dependiendo del estado en el cual nos encontramos en determinado momento; es decir, que al contrario de lo que se piensa, evolucionamos de una u otra manera involucrando lo afectivo del ser humano.

¹² *Ibíd.*, pág. 95

Es claro entonces, que desde el preciso momento en el que somos concebidos, sentimos y expresamos sensaciones de diferente manera; desarrollamos nuestra dimensión afectiva desde la relación con nuestra madre en el vientre, hasta con nuestra manera particular de interactuar constantemente con sí mismos y con los seres que nos rodean; creamos identidad a partir de nuestra autoestima y maduramos respecto a la misma.

En el ambiente académico, nace la pregunta sobre si es posible que una persona desarrolle su dimensión afectiva respecto a la relación existente entre el docente y el estudiante, a la cual, podemos afirmar que la respuesta a la misma es positiva, en el momento que reconozcamos la importancia que tiene la afectividad en este entorno. Hasta hace unos años, se desconocía que existía una relación entre la vida académica y la noción de Paideia¹³ en un interés por el conocimiento. Tal como lo señaló Platón: *“la educación corre paralela a una cierta disciplina erótica que obliga a sublimar la relación de seducción que se establece entre el maestro y el alumno, para llevar a este último a la identificación apasionada con cierto modelo gnoseológico o de la teoría del conocimiento.”*¹⁴

Afirmamos entonces que aunque evolucionemos respecto al vocablo académico, existen unos matices variados que se evidencian en el componente afectivo sobre el campo educativo, por ende, no podemos desconocer lo relevante del papel que desempeñan las emociones como agentes que estabilizan y modulan los procesos de aprendizaje. Es así, que debemos asumir un compromiso pasional en búsqueda de la homogeneidad que debe existir en lo concerniente a la emocionalidad intelectual.

2.2.3. La dimensión estética.

¹³ Paideia: formación, para los antiguos griegos, la base de educación que dotaba a los varones de un carácter verdaderamente humano. la paideia se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos. En <http://es.wikipedia.org/wiki/Paideia>, Noviembre 2011.

¹⁴ RESTREPO, Luis. MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, Proyecto de educación sexual: Ternura. 1996, pág. 48.

Muchos de nosotros relacionamos de manera intuitiva la estética con la belleza, y de cierta manera hemos estigmatizado lo que es bello y lo que no lo es, lo que nos gusta y lo que no, es decir, lo asociamos con el arte. Sin embargo, nos debemos familiarizar entonces con el sentido del término estético. Según ACODESI, es entendido como: “una reflexión filosófica sobre el arte en tanto creación humana, de tal forma que algunas de las aproximaciones a esta reflexión ofrecen un panorama para configurar una descripción del problema de la estética en tres frentes: el problema de lo bello y el gusto, el problema de la producción y de la experiencia estética y el problema de una estética de la existencia”.¹⁵

En cuanto al problema de lo bello y el gusto, es de mencionar que todos asumimos posiciones diferentes respecto a lo que nos parece bello o no, claro que esta posición va de la mano enmarcada en el entorno en el cual nos encontramos; así es como *“la fundamentación de una estética de lo bello supone una idea universal de ser humano que, en sentido estricto, no sólo presupone en el hombre y la mujer una disposición a juzgar la belleza, sino a su vez una forma universal de la belleza”*.¹⁶ Por otra parte, debemos abordar la idea de lo bello o del gusto, siendo consecuentes con lo que nos agrada, con lo que genera de algún modo un beneplácito en nosotros,

*“sin embargo, el arte en tanto lo bello o sublime trasciende la sensación de goce y tiene por medida la reflexión, incita al pensamiento: lo bello desde el placer y lo sublime como la inclusión de la sensación dolorosa de no poder abarcar en su totalidad el objeto de contemplación; en lo sublime se reconoce que la reflexión no es suficiente.”*¹⁷

Respecto al problema de la producción y de la experiencia estética, *“Kant deja este problema de la producción artística al genio, y lo define como el talento para producir aquello que no tiene una regla que lo predetermine”*¹⁸, es decir, que este tipo de habilidades no son posibles ni de enseñar, ni de aprender. En

¹⁵ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá, editorial Kimpres Ltda. 2002, pág. 121

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 121

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 121

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 122

cuanto a la producción artística, *“esta implica una sensibilidad donde la creación está encaminada a ironizar vínculos que parecen naturales, como son la vida-trabajo, bienestar-guerra, producción-consumo”*¹⁹. Con base en la creación, no podemos limitarnos a sentir que es una simple manifestación, sino que en ella toma sentido la producción de lo que se expresa desde lo sensible que deja al descubierto a cada individuo. *“En cuanto a la experiencia estética, esta introduce un asombro que evidencia que las cosas no tienen que ser lo que son. La ilusión de la obra de arte no pretende ser verdad, ni la búsqueda de un nuevo proyecto; evidencia la posibilidad de una utopía donde está la radicalidad de la experiencia estética”*²⁰. Según los lineamientos curriculares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional - MEN, citado por ACODESI, *“La experiencia estética es en sí misma una experiencia de aprendizaje, es una manera sensible de darse cuenta de la calidad del mundo”*²¹.

La vida como obra de arte o como la estética de la existencia, nos induce a percibir todo aquello que no se fundamenta en nuestra consciencia de sí mismos, es decir, debemos ver más allá, pues debemos construir y reconstruir con base en lo que se nos aparece constantemente; así vemos que *“la vida se torna una aventura inacabada, mientras se puedan poner en duda formas ajenas de existencia. La obra de arte es la vida misma y su producción continua se sostiene en el humor”*.²² Dicho humor se define como aquella capacidad que tenemos de ser observadores con un panorama abierto y que nos permite ir más allá del orden establecido y de sus propias convicciones.

En cuanto a la dimensión estética, esta se refiere *“a la capacidad del ser humano para interactuar consigo mismo y con el mundo, desde la sensibilidad, permitiéndole apreciar la belleza y expresar su mundo interior de forma tangible, apelando a la sensación y sus efectos en un nivel diferente al de los*

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 123

²⁰ *Ibíd.*, pág. 124

²¹ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Lineamientos curriculares, citado por: ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá, editorial Kimpres Ltda. 2002, pág. 127

²² ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá, editorial Kimpres. 2002 pág. 125

*discursos conceptuales*²³. Podemos inducir entonces que el ser humano siempre estará en capacidad de construir y reconstruir su realidad y la relación que tiene con ella desde lo sensible, generando en un inmenso goce por vivir la vida, entendiéndola como una aventura a la cual fuimos llamados, una aventura que podemos disfrutar y que continuamente nos construimos como seres humanos en dicha aventura.

Debemos ser claros que cuando nos referimos a la construcción continúa de ser humano basada en una formación integral, pues nos estamos ligando directamente del sentido. De hecho

*las percepciones estéticas raramente son tan sólo impresiones espontáneas agradables o desagradables, ya que por lo general implican diferentes grados de atención e interpretación; son experiencias con sentido, porque la percepción sensible del mundo modifica permanentemente la concepción que los sujetos tienen de él, dinamiza el pensamiento creativo y motiva a la acción selectiva sobre la vida misma.*²⁴

2.2.4. La dimensión espiritual.

Constantemente estamos realizándonos preguntas que no están relacionadas básicamente con la academia o con nuestro desarrollo dentro de un entorno, como por ejemplo, a qué vinimos al mundo, es decir, el sentido de la existencia humana; pues bien, este es el enfoque en el cual se basa la dimensión espiritual, claro que podemos percibir que desde un punto de vista cognoscitivo, siempre existirá la pregunta acerca de nuestra existencia. Además, dicha dimensión espiritual debe acoger nuestros sentimientos en torno a las acciones realizadas cotidianamente, no hay nada mejor que sentirnos bien con nosotros mismos al finalizar un día cotidiano y aún más al hacer lo que nos nace o nos inspira a ser cada día mejores.

Es en estos momentos donde podemos confundir la espiritualidad con la religión. Podemos hablar de lo espiritual desde el punto de vista religioso, y

²³ *Ibíd.*, pág. 130

²⁴ *Ibíd.*, pág. 131

encontraremos términos como DIOS, fe, trascendencia y comunidad. Desde estos componentes afianzamos lo espiritual reconociendo a DIOS como el ser supremo, el cual imparte leyes y justicia para todos. Desde el punto de vista teológico, DIOS es el componente central, es decir, la fe es dada por él, y la da en el sentido de obediencia y fidelidad. Según ACODESI, *“la dimensión espiritual de los seres humanos es el ámbito donde ellos se hacen preguntas por el sentido de su existencia en este mundo; también es la capacidad humana que les permite a los individuos hacerse tal tipo de interrogantes”*²⁵.

Similarmente, podemos decir que los individuos se

*Relacionan con la fuerza vital, con la consciencia y la reflexión, por ende, lo espiritual es lo que trasciende lo humano, además, es el saber que existe una relación o conexión con un ser supremo desde el punto de vista de lo religioso, que gobierna el universo y que por esta razón el ser humano tiene la capacidad de influenciar en el mundo, en su historia y en su cultura*²⁶.

De lo anterior, observamos que no solamente debemos contemplar la construcción de principios éticos de carácter universal, sino además, debemos poder relacionar los afectos con dichos principios, es decir, lograr la espiritualidad del otro en mi propio entorno. Es importante que una persona que reconoce su desarrollo respecto a la dimensión espiritual, es consciente de que su fortaleza está en su comportamiento coherente con su entorno socio-cultural, es un ser que muestra a su comunidad lo importante de su libertad en torno al respeto por sí mismo y por el de los demás.

2.2.5. La dimensión comunicativa.

El ser humano es un sistema que está constituido por una serie de elementos que lo determinan e influyen sobre él, por ejemplo los sentimientos, pero a su vez el ser humano es un elemento de un sistema el cual lo hace partícipe como variable independiente influyente en el sistema y en sí mismo. Es claro que este proceso afectivo es desarrollado de manera particular viviendo diferentes

²⁵ *Ibíd.*, pág. 54

²⁶ *Ibíd.*, pág. 59

etapas de transformación. Tal como lo define ACODESI “el sistema se define como un todo resultante de partes en interacción, que incluye las siguientes características: totalidad, interdependencia, jerarquía y comunicación y control”²⁷.

Además, comprende “*cosas que están en permanente cambio y que para comprenderlas, debemos explicar cómo cambian y cómo se constituyen en sistemas dinámicos que a su vez, están constituidos por un conjunto de partes interrelacionadas que generan una estructura realimentada*”²⁸; fomenta la reflexión y el análisis de la totalidad del fenómeno, en lugar de enfocar sólo sus partes. Explora las interdependencias entre los elementos de un sistema, buscando los modelos en lugar de memorizar hechos aislados. Se enfoca en el ciclo de realimentación de un sistema porque esa estructura determina su conducta a través del tiempo, es como ver el bosque y los árboles.

Las interdependencias, interrelaciones y la realimentación de cada una de las partes del sistema depende exclusivamente de la manera en cómo se comunican unas con otras. Si pensamos en un primer sistema dinámico como por ejemplo la formación integral de una persona, podríamos decir que sus elementos serán las dimensiones bajo las cuales la podemos definir, pero, a su vez, esta persona hace parte de un sistema mayor, por ejemplo, la educación propia, en la cual intervienen padres, docentes, compañeros, amigos, etc. El buen funcionamiento del sistema educativo depende de la forma en que se relaciona la persona con su entorno. Para esto no solamente basta realizarlo de manera afectiva, es necesario fijar un lenguaje que permita una comunicación exitosa, es decir, necesitamos una herramienta que esté ligada directamente a lo cognitivo, esta herramienta es dicho lenguaje.

Según ACODESI:

²⁷ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá, editorial Kimpres Ltda. 2002 pág.103

²⁸ ANDRADE Hugo, GÓMEZ Luis. TECNOLOGÍA INFORMÁTICA EN LA ESCUELA, cuarta edición. Bucaramanga, 2008. Universidad Industrial de Santander-computadores para educar. pág.173.

El lenguaje se define como la codificación de un “potencial de conducta” en un “potencial de significado”, es decir, como un medio de expresar lo que el organismo humano “puede hacer” en interacción con otros organismos humanos, transformándolo en lo que “puede significar”, esto que se puede significar (el sistema semántico) a su vez es codificado en lo que se “puede decir” (el sistema léxico gramatical, o la gramática y el vocabulario).²⁹

Es decir, que por medio del lenguaje podemos intercambiar datos que codificamos y transformamos en información; información con sentido y propiedad de construcción de conocimiento. Cuando nos referimos al lenguaje, estamos predispuestos a generar información que de cierta manera no es la acorde, es decir, escuchamos y leemos ciertos datos, pero debido a nuestra condición de desarrollo en una cultura determinada, esta nos condiciona y es posible construir información errada.

De los enunciados anteriores donde el desarrollo del lenguaje es fundamental, es importante tener en cuenta que *“la dimensión comunicativa se define como el conjunto de potencialidades del sujeto que le permiten la construcción y transformación de sí mismo y del mundo a través de la representación de significados, su interpretación y la interacción con otros”³⁰.*

En ocasiones dichas interpretaciones no son tomadas en la forma adecuada, esto debido a la interacción que se tiene con las demás personas, pues aunque utilicemos el mismo lenguaje, las diferencias culturales enmarcan un entorno más fuerte, el cual genera malas interpretaciones y por ende, una comunicación fallida.

La forma en cómo nos comunicamos ha venido evolucionando constantemente, y no nos referimos precisamente a los canales usados para la misma, como internet, computadoras, celulares, etc., nos referimos a cómo utilizamos simplemente algunos símbolos para expresar sentimientos, estados de ánimo, acciones, respuestas. Si miramos nuestra evolución en torno a los símbolos

²⁹ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá, editorial Kimpres Ltda. 2002 pág.108

³⁰ *Ibíd.*, pág. 109

utilizados para comunicarnos, podríamos afirmar que cada vez atrofiarnos más nuestro lenguaje, pero sin importar esto, aún nos seguimos comprendiendo.

Utilizamos constantemente símbolos, no solamente escritos sino expresivos en el momento de comunicarnos con otro. En el ámbito académico, debemos utilizar un lenguaje apropiado en el momento de transmitir conocimiento, es importante utilizar un lenguaje técnico, el lenguaje propio de las disciplinas, de las ciencias y de las profesiones. Sin embargo, no podemos garantizar que el conocimiento que construye el estudiante sea el apropiado, por tal motivo, es deber de los docentes generar el cambio en el tipo de pedagogía que utilizamos en el momento de comunicarnos con nuestros estudiantes, pues podemos escribir todas las fórmulas de una manera apropiada y de igual manera nuestros estudiantes no entenderán, pero si a esto le añadimos el amor a nuestra vocación, expresada exteriormente cuando educamos con afecto, el conocimiento que construye el estudiante será apropiado de una manera más significativa para él.

Podríamos concluir que somos seres que evolucionamos constantemente en nuestras formas de comunicación, sin embargo esto no es una garantía que lo que transmitimos sea comprendido de la manera que queremos. Por naturaleza somos seres cambiantes y cambiamos en todo momento, somos un sistema bien determinado, pero a la vez somos parte de un sistema mayor, los cuales se encuentran íntimamente relacionados, pues de manera como actuamos en dicho sistema, el sistema actúa sobre nosotros. Somos un sistema dinámico que genera un ambiente fundamentado en un pensamiento sistémico.

2.2.6. La dimensión cognitiva.

El ser humano posee conocimiento y capacidad para realizar procesos de construcción del mismo, gracias a la acción de la cognición. En los primeros momentos de la tarea de búsqueda del conocimiento, nos encontramos en la orilla observando lo que el entorno ofrece; es decir, tal como lo expresa

ACODESI, “el conocimiento desde un enfoque mecanicista concibe al sujeto como un ser pasivo que sólo recibe información de su entorno”.³¹

Con el constante cambio de la sociedad, el conocimiento del ser humano también ha venido cambiando y evolucionando; dicho cambio no se debe solamente a la construcción de conocimiento desde los sentidos. *El ser humano, es el único ser racional y por ende su conocimiento es producto de las transformaciones y los cambios que las estructuras mentales operan sobre los objetos*³², esto significa que el sujeto centra su aprendizaje en una formación de carácter intelectual y por tal motivo es capaz de explicar su realidad mediante la construcción de hipótesis y la generación de respuestas a lo que el entorno le plantea. Sin embargo, toda persona comienza a interactuar con el medio y es en este sentido como él aporta al cambio de la sociedad y la sociedad le aporta a su crecimiento como persona.

Es posible afirmar que el conocimiento se estructura y se reestructura con la constante relación existente entre el conocimiento empírico y el racionalista; en otras palabras, el conocimiento se convierte en un proceso continuo de reestructuración mutua, es decir, un conocimiento constructivista. Cabe resaltar en estos momentos, que el conocimiento lo percibimos desde un pensamiento holístico, observando a cada uno de nosotros como parte de un sistema dinámico cuya finalidad es la construcción del conocimiento.

Desde un punto de vista más teórico, debemos tener cuidado cuando construimos y afianzamos conocimiento, basado solo en lo que percibimos de manera tácita, pues existen teorías en las cuales solo conocemos las representaciones abstractas de las cosas, por ejemplo, los diferentes tipos de problemas que se trabajan en la física moderna, aquellos que tienen que ver con las diferentes dimensiones del espacio, el obviar la resistencia del aire, la expansión continua del universo, etc. Hablar de la realidad en un contexto

³¹ ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá, editorial Kimpres Ltda. 2002. Pág. 70

³² *Ibíd.*, pág. 75

académico puede generar ciertas controversias, pues si comparamos qué es más real entre una silla del salón y los números que usamos para contar, la mayoría de las personas comentarán que lo mas real es la silla, pero ¿es acaso dicha silla percibida por los demás de igual manera que la percibimos nosotros? ¿El color que vemos es el mismo color que los demás ven? Una persona con un panorama más abierto responderá que la silla es más concreta, así el conjunto de números que usamos para contar es más real.

Por otra parte, debemos ser cuidadosos cuando construimos conocimiento utilizando solamente la percepción, pues nuestros sentidos pueden tergiversar la construcción de conocimiento. Es de tal forma que en la frase, “no hay nadie”, entendemos que algún lugar se encuentra vacío, pero si analizamos profundamente nos convenceremos que lo escrito por el contrario asegura la existencia de por lo menos un elemento, es decir, existe una doble negación que no es entendida de la manera correcta.

En conclusión, construimos conocimiento continuamente basado en nuestra relación con nuestro entorno, relación que no debe ser simplemente empírica sino que además debe soportarse en el raciocinio constante, es decir, debemos abordar el conocimiento desde un enfoque constructivista donde no parezcamos veleros en un mar de razones sensitivas, sino que utilicemos el remo del raciocinio para navegar a babor o estribor en búsqueda de un conocimiento unitario y global. Lo anterior permea las tres zonas de desarrollo planteadas por Vigotsky³³, la zona del desarrollo real, encargada de la interiorización del conocimiento, la zona de desarrollo potencial, donde se hace necesario la existencia del otro y la zona de desarrollo próximo que relaciona las dos anteriores.

³³ *Ibíd.*, pág.77

2.2.7. La dimensión corporal.

Las señales evidenciables de descontento, alegría, ira, felicidad, tristeza, vergüenza, etc., son reflejadas en nuestro cuerpo y es claro que podemos saber si un estudiante muestra alguno de los anteriores estados anímicos y/o sentimentales esto sin necesidad de haber hecho ningún tipo de estudio especializado, es decir, que podemos evidenciar en nuestras clases las diferentes reacciones que presentan los estudiantes en el momento de realizar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Según ACODESI:

“la dimensión corporal se puede entender como la posibilidad que tiene el ser humano de manifestarse a sí mismo desde su cuerpo y con su cuerpo, de reconocer al otro y ser presencia material para éste a partir de su cuerpo; incluye también la posibilidad de generar y participar en procesos de formación y desarrollo físico y motriz.”³⁴

Así, vemos al cuerpo como lenguaje, que como lo estipula ACODESI, *“el cuerpo se expresa siempre con algún lenguaje aunque sea del silencio”³⁵*, pues también es cierto que con el silencio exprese mucho más de lo que puede decir utilizando palabras, es decir, con ese silencio corpóreo, se puede evidenciar si lo que se quería comunicar fue comprendido por el estudiante o no, es así como, *“es interesante identificar que en medio de tanta diversidad de expresiones, el lenguaje del rostro expresa la presencia y la igualdad de todos los seres humanos. El rostro es la verdadera expresión del otro; expresa el sentido y profundidad de la comunicación”³⁶*.

³⁴ *Ibíd.*, pág.143

³⁵ *Ibíd.*, pág.145

³⁶ *Ibíd.*, pág.145

Además, en ACODESI³⁷ el ser humano como ser corpóreo lo podemos evidenciar de muchas formas, “el cuerpo como expresión” en el sentido de visibilidad en el mundo, “el cuerpo como presencia”, en el sentido de que se caracteriza porque está orientada hacia los demás seres humanos, “el cuerpo como género” y “el cuerpo como principio de instrumentalidad”.

Son estas manifestaciones de las que nosotros como docentes debemos observar durante el proceso educativo, pues esta es una manera no verbal utilizada por el estudiante, en unas ocasiones de forma consciente y otras no, sin embargo, es un estado inmediato en el cual el estudiante muestra sutilmente su agrado o desagrado particular en ese momento.

Según ACODESI, “*dentro de las expresiones afectivas está especialmente el lenguaje táctil: el abrazo, la caricia, la ternura, las expresiones corporales de afecto, son de tanta importancia que resultan ser decisivos en la comunicación con los demás y en el desarrollo equilibrado del ser humano*”³⁸. Sin embargo, en este trabajo estamos mostrando que las expresiones afectivas vienen relacionadas directamente con lo táctil, también es cierto que dichas manifestaciones de afecto pueden otorgarse a nuestros estudiantes si como docentes identificamos a cada uno de ellos, pues en muchas ocasiones ni les conocemos la voz; por tal motivo, es de vital importancia que en la relación entre estudiante y docente, por lo menos se haya evidenciado diversas actitudes, dificultades y fortalezas de cada uno, para que en un momento de expresión afectiva reconozcamos el esfuerzo de cada uno de ellos y por ende comunicárselo apropiadamente; este es un acto de total afecto del docente para con el estudiante.

2.2.8. La dimensión socio-política.

Esta dimensión refleja cómo es nuestro comportamiento y cómo evoluciona en un entorno determinado, desde aquí es visible la convivencia con otros seres

³⁷ *Ibíd.*, pág.145

³⁸ *Ibíd.*, pág.145

humanos y la posible conformación de comunidad. En ACODESI, *“se entiende por dimensión socio-política la capacidad del ser humano para vivir entre y con otros, de tal manera que puede transformarse y transformar el entorno socio cultural en el que está inmerso”*³⁹.

Es importante además reconocer el ambiente socio cultural en el cual nos encontramos, pues en muchas ocasiones observamos diferentes formas de expresar afecto que para nosotros no lo son, por tal motivo podemos caer en un error de tipo “cultural” en el momento de emitir sentencia sobre alguna acción que para nosotros es una total falta a la integridad de cualquier persona.

Es cierto que las demostraciones de afecto continuamente han venido reflejándose de diversas maneras, y de forma paralela a como la comunidad acepta estas demostraciones. La construcción de comunidad se evidencia en el momento en el que se brindan ciertas normas comunes y aceptadas por los miembros de la misma. Debemos aclarar que la comunidad educativa se encuentra inmersa en toda comunidad externa, pero que a la vez ella realiza diversos cambios en las normas que fueron aceptadas con anterioridad; es decir, que aunque la comunidad educativa se encuentra inmersa, no adopta cada uno de los comportamientos y acciones que se observan en dicha comunidad.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 163

3. LA FORMACIÓN BASADA EN COMPETENCIAS EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

En este capítulo enunciaremos el origen de la formación basada en competencias en el ambiente universitario, reflejando la importancia de este tipo de formación tanto para los estudiantes como para los docentes. Planteamos que las competencias axiológicas y actitudinales hoy en día son protagonistas en el desarrollo de las competencias académicas, es decir, que no solo debemos centrarnos en la parte cognitiva de los estudiantes, sino además, debemos brindarle el espacio para conocer las personas con las cuales compartimos un conocimiento o un saber.

Hace mucho tiempo este tipo de competencias, las actitudinales y axiológicas, parecían estar alejadas del entorno cognitivo, separadas por una barrera creada por algunos docentes que fijaban su máxima atención en aquellos estudiantes que poseían un nivel cognitivo alto; parecía un mito hablar de las actitudes y del desarrollo como personas de dichos estudiantes. Últimamente, somos afortunados porque en nuestro tiempo, esta barrera cada vez se hace más y más pequeña, y de nosotros depende que desaparezca totalmente.

3.1. CONCEPTO DE COMPETENCIA

Para evidenciar cómo la formación basada en competencias es una alternativa que permite que la construcción del conocimiento vaya de la mano con la formación como persona en cualquier tipo de ambiente, enunciemos el concepto de competencia como: *“la capacidad de desempeño integrada por el saber, el saber hacer, el ser y el saber convivir. Hace referencia a la convergencia de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores y sentimientos, para reconocer una situación problemática y resolverla adecuadamente”*.⁴⁰

⁴⁰ ARBELÁEZ, Ruby. CORREDOR, Martha. PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, p. 51

Aunque también las competencias son, *“un conjunto de cualidades del sujeto que le permiten actuar y conocer, comprender y transformar las situaciones problema que encuentran en su camino. También hacen referencia a los conceptos de capacidad, de disposición, de actuación y de interpretación.”*⁴¹ Lo anterior nos permite concebir claramente que las competencias no son estáticas, que a medida que el mundo sigue su constante cambio, (cambio que se da en la relación directa con el ser humano) demanda un cambio continuo en cada ser humano; es decir, que dicha capacidad, disposición, actuación e interpretación son variables.

En últimas instancias la sociedad le exige al ser humano ser competente en el cambio continuo de la misma. Las competencias se vienen enunciando de manera explícita en los diferentes entornos educativos, y se hacen evidenciables dentro del perfil académico que caracteriza a cada uno de los programas académicos que ofrece una entidad educativa. Por supuesto que esto no se hace desde siempre.

La formación de seres humanos basada en competencias tiene origen en la década de los 80's, según Hyland: *“el modelo de educación y entrenamiento basado en competencias que surgió en los años ochenta estaba dominado por una tendencia industrial más que educativa”*⁴², pues para los años 60's, ya se trabajaba el concepto de competencias laborales. Es así, como se introduce la estrecha relación entre el sector educativo y el sector productivo, es decir, se vincula la educación con el desempeño.

En nuestro ambiente universitario, la formación basada en competencias debe estar bien fundamentada en la formación de seres humanos, desde luego, este cambio educativo genera rupturas en los procesos educativos tales como las estrategias de enseñanza y aprendizaje, la evaluación, y no solo la evaluación de conocimientos fijos, sino además, en el desarrollo continuo y permanente de cada uno de nuestros estudiantes. Por lo tanto, dichos cambios nos llevan a

⁴¹Ibíd., p. 22

⁴²GONZÁLEZ, Manuel. Aspectos metodológicos para la incorporación del enfoque de competencias laborales en el sector público municipal. Citado por: ARBELÁEZ, Ruby. CORREDOR, Martha. PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, p. 25

evaluarnos constantemente como docentes; docentes que desempeñamos un rol de vital importancia y buscamos el perfeccionamiento no solo el de nuestros estudiantes sino el de nosotros mismos.

En nuestro país, como es costumbre, se nos impone un estilo de educación que va más de la mano con cada uno de nuestros ministros de educación, que en la mayoría de casos solamente ven las nuevas estrategias pedagógicas como la moda que debe ser implementada en nuestro país. Sin embargo, la formación basada en competencias es un enfoque educativo que de ser asumido e implementado adecuadamente por cada uno de los docentes, generaría un verdadero cambio, no solo a nivel institucional, sino un cambio más evidenciable en nuestro entorno, donde podremos observar que dicho cambio se genera desde el mismo ser humano, pues la formación por competencias debe además de transmitir saberes y habilidades manuales, incrementar la capacidad de las personas, los aspectos sociales, culturales y actitudinales, esto significa que la formación por competencias favorece la formación integral.

3.2. UNA CLASIFICACIÓN DE LAS COMPETENCIAS.

En este trabajo se asume una clasificación de competencias según el contexto dentro de la cual se plantean competencias académicas, sociales y laborales. Veamos a qué se refieren estos tipos y a quienes les corresponde su desarrollo.

3.2.1. Competencias académicas.

Las competencias académicas son responsabilidad de las instituciones educativas y están relacionadas directamente con los diseños curriculares que orientan los procesos de formación en todos los niveles educativos. En este tipo de diseño, deben evidenciarse las competencias previas que facilitan y favorecen el

proceso educativo, pues dicho diseño debe *“permitir un desarrollo integrado y gradual alrededor de secuencias o módulos o proyectos o problemas o cualquier otra unidad que integre el saber, saber hacer, saber convivir y saber ser, definidos a la luz de los perfiles profesionales y ocupaciones que caracterizan, desde la Universidad, a cada una de las profesiones.”*⁴³

Podemos afirmar que las competencias académicas son las que se desarrollan en el proceso de formación integral de los estudiantes dentro de la llamada educación formal. Estas competencias abarcan las de tipo cognitivo y las de tipo actitudinal y axiológico. Es claro para nosotros que el desarrollo personal de cada estudiante difiere completamente en el entorno académico y en su entorno fuera de él, por ejemplo, en su entorno familiar y social; sin embargo, no podemos separar las competencias actitudinales, las axiológicas y las sociales de las competencias cognitivas, pues cada ser humano es un sistema que está compuesto no solo por su parte cognitiva, es decir, cada estudiante no deja sus valores, ni sus actitudes, ni su ser en casa, en el momento que se dirige a la “escuela”. Personalmente considero que: cada estudiante no es un libro que se ha fraccionado por tomos, y que solo lleva en la mochila aquellos que utilizará para determinada actividad, cada estudiante lleva consigo la enciclopedia completa de lo que es, siempre y en todo momento.

Del mismo modo, aunque las competencias académicas se subdividan, es importante resaltar que estas subdivisiones se encuentran relacionadas entre sí, y por ende, nosotros como docentes debemos en todo momento observarlas en cada uno de nuestros estudiantes. “En la Universidad las competencias académicas serán cognitivas, actitudinales y axiológicas en cada ciclo, módulo, proyecto o problema, es decir, según la modalidad adoptada para el diseño curricular.”³⁰

⁴³ ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS. 2009, pág. 64

³⁰ *Ibíd.*, pág.59

3.2.1.1. Competencias cognitivas.

Desde hace muchos años siempre se ha idolatrado a las personas que presentan un nivel de cognición alto, este tipo de idolatría genera muchas actitudes de parte de cada actor, tanto de los que lo son como de los que no. Este tipo de acciones discriminan de manera intencional a las personas y es en este momento donde la parte afectiva de todos los participantes del proceso, se ve afectada. Aunque realmente *“La cognición es una actividad mental individual mediada por la interacción y confrontación colectiva, para producir el saber”*³¹; esta confrontación colectiva está limitada por el entorno en el cual se construye conocimiento, pues aunque nos encontremos en un aula con muchos compañeros, dicha producción se realiza mediada realmente por unos cuantos que en la mayoría de los casos, son pocos debido a lo anteriormente planteado.

Las competencias básicas se encuentran relacionadas directamente con el pensamiento lógico matemático. Los estudiantes mas premiados y reconocidos por parte de los docentes eran aquellos que obtenían las mejores calificaciones en matemáticas, dejando muchas veces a un costado el valor de las clases que aportan al desarrollo personal de cada individuo; sin embargo, es cierto que sin conocimiento no podemos construir un saber, pues

*El conocimiento actuará como el material con el cual trabaja quien intenta resolver un problema o como un criterio para constatar la exactitud y pertinencia de la solución propuesta. Hasta las habilidades técnicas, motoras y de manipulación presuponen algún tipo de conocimiento al respecto a los materiales, métodos o herramientas que deberán usarse.*³²

De lo anterior, evidenciamos que a medida que ha evolucionado la sociedad, este tipo de estimación referente a los estudiantes de alto nivel cognitivo ha disminuido, no al nivel que deseáramos, pero la comunidad académica ha

³¹ *Ibíd.*, pág. 65

³² BLOOM, Benjamín. Taxonomía de los objetivos de la educación, citado por: ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, pág. 64

iniciado un cambio frente a las actitudes y los valores que presenta cada uno de los integrantes, buscando un fin común: la satisfacción de aprender.

3.2.1.2. Competencias actitudinales.

En el entorno académico y sobre todo el universitario, observamos constantemente el cambio de actitudes por parte de los estudiantes, que en muchas ocasiones reflejan inconformismo debido al proceso educativo en el cual él es participe. Este tipo de actitudes se han evidenciado, en la medida que se ha dado más participación al estudiante, pues el proceso académico años atrás, era unilateral en el sentido, que el docente desarrollaba un rol autoritario. Es importante que los estudiantes muestren diferentes actitudes dentro del entorno académico, pues solo de esta manera podemos conocerlos un poco más, evidenciando en ellos sus fortalezas y debilidades.

Tal como lo describe Van Dijk “las actitudes organizan las maneras en que comprendemos, interpretamos y aceptamos información, en que ponemos o cambiamos atención o interés en algo, y en que realizamos diversas acciones que llevaremos a cabo en ciertos contextos sociales.”³³ Es así como las actitudes están presentes en cada una de las acciones del ser humano, es decir, no podemos desprendernos de ellas y de tal manera, somos observables ante los demás debido a ellas. A nivel universitario, es común que nosotros los docentes observemos en los estudiantes la falta de interés, el no cumplimiento de las actividades o labores, la falta de motivación, y generalmente esto se debe a las acciones que se realizan durante el proceso de formación; debemos empezar a mirar este tipo de actitudes como los referentes para el inicio de nuevas estrategias que faciliten la labor pedagógica.

En el momento de la formación basada en competencias, estas se encuentran relacionadas con las actitudes que son construidas en diferentes contextos,

³³ VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso, citado por: ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, p. 64

el término actitud también incluye objetivos caracterizados por una amplia variedad de comportamientos. Por un lado se usa para describir la participación emocional del estudiante dispuesto a reconocer que experimenta un sentimiento positivo respecto de algo, cuando se lo interroga en ese sentido. En el extremo opuesto, se espera que su compromiso sea tal que se tome el trabajo de expresarlo y buscar relaciones en las cuales pueda comunicarlo a otros.³⁴

En conclusión, este tipo de competencias actitudinales se construyen continuamente teniendo como pilar las interacciones con su entorno, las experiencias culturales y el conocimiento; por tal motivo, nuestro trabajo como docentes se intensifica, pues solo nosotros podemos interactuar de manera adecuada buscando las oportunidades apropiadas para que los estudiantes le encuentren el agrado a su quehacer, de estudiar.

3.2.1.3. Competencias axiológicas.

Los valores al igual que las actitudes están presentes en todo instante de nuestra vida. Realmente somos afortunados por la transformación que ha sufrido el proceso de educación. En nuestro tiempo, muchos docentes tienen en cuenta que el proceso educativo debe apuntar realmente a la formación de personas que generen cambios positivos en la sociedad. Aunque parece un total paradigma pensar que en nuestros días todos los docentes universitarios dedican parte de su tiempo al análisis de cada uno de sus estudiantes, existen docentes que le dan gran importancia y mérito a todos sus estudiantes, y que cada día buscan alternativas que faciliten el aprendizaje en ellos. Esta labor demanda más esfuerzo del necesario y en muchas ocasiones esta dedicación no es evidenciable, sin embargo, el protagonismo del docente se evidencia no en las notas, sino en el proceso formativo y el desarrollo personal de cada uno de sus estudiantes buscando lograr el proyecto ético de su vida. Según Tobón

³⁴ BLOOM, Benjamín. Taxonomía de los objetivos de la educación, citado por: ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, pág. 81

*Proyecto ético de vida que consiste en una planeación consciente e intencional que realiza una persona con el fin de dirigir y proyectar su vida en los diversos cambios del desarrollo humano, buscando satisfacer necesidades y deseos vitales que están en la estructura de su ser, con el fin de avanzar en la plena realización de sí mismo asumiendo las implicaciones y consecuencias de sus actos.*³⁵

Es en este caso específicamente en el cual, la mediación que realice el docente puede determinar el proyecto ético de vida de sus estudiantes. La necesidad de orientar, no solo en la parte cognitiva, debe ser nuestra prioridad como docentes. Como docentes tenemos la responsabilidad moral de orientar y la responsabilidad académica de construir y reconstruir estrategias de aprendizaje para que el conocimiento sea adquirido por el estudiante, lo cual es reflejado y evidenciado por la calidad de estudiantes que han compartido más allá de las clases de una asignatura determinada, una relación interpersonal con su docente; son seres con los que hemos tenido la fortuna de compartir una forma de vida basada en la importancia de mejorar cada día nuestra sociedad.

En este sentido, existirán seres auténticos que se preocuparán más por el servir como referente de su vida, más que por la convicción de competición por lograr objetivos individuales sobre los colectivos. Esto es posible si el tipo de educación implementado le apunta a la utilización de una educación fundamentada en los valores, que se define *“como un proceso humanizador, individual, social, vertical y horizontal a lo largo de la vida de las personas y, el desarrollo de competencias actitudinales como la adquisición de las estrategias que le permitan integrarse armónicamente en su mundo”*³⁶

Observamos entonces que estos tres subtipos de competencias académicas, se encuentra relacionadas e inmersas en cada uno de los actores del proceso educativo, además *“las competencias cognitivas y axiológicas inducen las*

³⁵ TOBÓN TOBÓN, Sergio. Formación basada en competencias, citado por: ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, pág. 80

³⁶ ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, pág. 83

actitudes que asume el ser humano como respuesta al reto que le plantea su colectivo.”³⁷

3.2.2. Competencias sociales.

Las competencias sociales están asociadas al comportamiento en los diversos niveles de grupos y conglomerados humanos con los cuales interactúa una persona a lo largo de su vida. El tipo de habilidades sociales que presenta cada uno de nosotros, permite generar un panorama evolutivo referente a su desarrollo individual dentro de un colectivo. Es de gran importancia tener presente los diversos inconvenientes que se pueden presentar como el bajo rendimiento académico, deserción escolar y por qué no, las dificultades de tipo afectivo al cual nos encontramos expuestos a diario. Debemos incluirnos en el entorno sin dejarnos absorber por completo, pues a medida que nos identificamos más con el colectivo que nos rodea, se presenta la tendencia a retener y adquirir un tipo de lengua materna, la cual debe ser la generadora de conocimiento tanto individual como del grupo que lo rodea.

Aunque nos referimos en este trabajo hacia nuestro desarrollo en la academia, el tipo de competencias sociales como formación de un individuo hace parte del desarrollo de la personalidad de cada uno de nosotros, por ende, no podemos separarnos de la sociedad en la cual vivimos, pues ésta influye sobre nosotros y, a la vez, nosotros sobre ella. Las actitudes y los valores de cada uno puede generar grandes cambios en nuestra sociedad y así mismo esta genera cambios en toda la humanidad; pues la interacción con los demás seres humanos, iniciando desde el entorno familiar, convierte a cada integrante en una pieza fundamental del engranaje del éxito.

Las competencias sociales son muy influyentes sobre las demás competencias pues, de hecho, estas pueden derrumbar la formación actitudinal y axiológica;

³⁷ *Ibíd.*, pág. 81

sobre todo en las etapas de vulnerabilidad a lo cual nos enfrentamos constantemente durante nuestra adolescencia. Casualmente es la etapa en la que los estudiantes universitarios cursan sus primeras asignaturas del nivel básico, es decir, que debido al cambio social que vivimos entre el colegio y la universidad, la necesidad por aceptación o por la popularidad, nos puede llevar a dejar de lado el objetivo trazado al momento de nuestro inicio en la actividad académica.

Un estudiante que posee competencias sociales es observable por sus acciones dentro de la sociedad, colabora activamente con sus pares, su comportamiento es el adecuado, es un ciudadano ejemplar, es un sujeto que representa a cada colectivo. Este tipo de personas son las que en la parte laboral se desempeñan de manera tal, que nunca pasan desapercibidas.

3.2.3. Competencias laborales.

Las competencias laborales hacen referencia a conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas necesarios para cumplir exitosamente las actividades que componen una función laboral, según estándares definidos en el sector productivo. Es un saber hacer complejo que exige un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores y virtudes que garantizan la bondad y eficiencia de un ejercicio profesional responsable y excelente (Arbeláez, Corredor y Pérez, 2009).

Las competencias laborales tienen su origen en los años 60's en Estados Unidos, y surgieron debido a la necesidad que presentaban las empresas por la búsqueda de personal capacitado para diversos puestos de trabajo. En los años 80's en países como Inglaterra, Canadá, Estados Unidos y Australia, generan un cambio, pues el modelo de educación se observa como un entrenamiento basado en competencias, es decir, que la escuela se convierte en el ente que suplente la necesidad de la formación de personal capacitado para diversas labores al interior de la empresa.

En nuestro país y nuestras universidades, el modelo de la formación basada en competencias además, debe transmitir el tipo de habilidades adecuadas para el sector empresarial, sin dejar a un lado, los aspectos sociales, culturales, actitudinales y axiológicos.

Si se define competencia laboral como “*la capacidad de una persona para desempeñar las actividades que componen una función inherente a un rol ocupacional según los estándares de calidad esperados por el sector productivo*”³⁸, no debemos limitarnos solamente a cumplir solo las expectativas que requiere la empresa, debemos generar los espacios adecuados para que nuestros egresados suplan dichas necesidades, pero además propicien ambientes en los cuales su participación esté relacionada con acciones propositivas llenas de innovación.

Así es como:

*Las competencias laborales pueden ser definidas como un conjunto identificable y evaluable de capacidades que permiten desempeños satisfactorios en situaciones reales de trabajo, de acuerdo con los estándares históricos y tecnológicos vigentes. De esta manera, en la definición de competencias se integran el conocimiento y la acción. Las capacidades que permiten desempeños satisfactorios se forman a partir del desarrollo de un pensamiento científico-técnico reflexivo, de la posibilidad de construir marcos de referenciales de acción aplicables a la toma de decisiones que exigen los contextos profesionales, de desarrollar y asumir actitudes, habilidades y valores compatibles con las decisiones que se deben tomar y con los procesos sobre los cuales se debe actuar responsablemente.*³⁹

Concluimos entonces, que el ser humano presenta diferentes tipos de competencias que lo hacen partícipe en su comunidad. Nuestra labor como docentes es generar el espacio propicio para que dichas competencias se desarrollen de forma tal, que cada uno de nuestros egresados, no solamente sean visibles en su entorno, sino que además sean líderes en su desempeño y ejemplo a seguir por los miembros de su colectivo.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 92

³⁹ CATALANO, Ana María; AVOLIO DE COLS, Susana; SLADOGNA, Mónica. Diseño curricular basado en normas de competencia laboral, citado por: ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, pág. 92

4. EL APRENDIZAJE Y LA ENSEÑANZA EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

Los seres vivos aprendemos de diversas maneras, pero solo quienes aprendemos de manera significativa estamos realmente vivos.

En este capítulo mostraremos la importancia de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se evidencia en la educación superior y cómo esta responde a la misión de la universidad respecto a la formación integral de sus estudiantes. Además, cómo la relación existente entre las actitudes y los valores durante el desarrollo del proceso, favorecen la construcción de estructuras conceptuales sólidas, sino también potencializan todas las dimensiones del ser humano.

4.1. ESTILOS DE APRENDIZAJE.

Para cumplir exitosamente la labor encomendada por la universidad, de formar integralmente a nuestros estudiantes, debemos ser conscientes que nuestros estudiantes aprenden de formas diferentes, las cuales están ligadas a su conducta y actitud dentro del aula de clase. Además de esto, es necesario reconocer que el aprendizaje se da en diversos momentos del proceso; es de vital importancia identificar en ellos los diferentes estilos de aprendizaje, es decir, identificar *“los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos, que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje”*⁴⁰, y así, utilizar las herramientas adecuadas para que nuestra planeación y ejecución de las clases sean significativas para todos nuestros estudiantes.

⁴⁰ KEFEE, J., JENKINS. J., Instructional and the learning environment, citado por: ALONSO, C., GALLEGO, D.J., HONEY. P. Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora. En: http://www.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_2/artigos/lsr_2_octubre_2008.pdf. Diciembre 2011.

Muchos de los docentes han vuelto un gran problema realizar actividades que involucren los diferentes estilos de aprendizaje de nuestros estudiantes, pues consideran que cada uno de ellos aprende de una manera particular; sin embargo, esta labor realmente no es tan dispendiosa ni imposible como muchos consideran. Podemos realizar clases pensando no exclusivamente en cada uno de los estilos de aprendizaje de cada estudiante, sino identificar aquellos estilos que más se evidencian en la mayoría o sencillamente trabajar en algunas ocasiones para unos estilos y en otras para los demás que se hayan detectado, así los estudiantes sentirán que el profesor los tiene en cuenta.

Inicialmente debemos identificar de qué forma podemos agrupar los diferentes estilos de aprendizaje; esto es:

- según el modo como procesan la información. Los estilos presentes son el activo, el reflexivo, el teórico y el pragmático.
- según los hemisferios cerebrales, se dividen en izquierdo y derecho.
- según las inteligencias múltiples, se dividen en lingüística, lógico matemático, corporal, espacial, musical, emocional y naturalista.
- según los procesos neurolingüísticos, se dividen en visual, auditivo y kinestésico.

Tal como lo enuncia Honey,

lo ideal podría ser que todo el mundo fuera capaz de experimentar, reflexionar, elaborar hipótesis y aplicar a partes iguales. Es decir, que todas las virtualidades estuvieran repartidas equilibradamente. Pero lo cierto es que los individuos son más capaces de una cosa que de otra. Los estilos de aprendizaje serán algo así, como la interiorización por parte de cada sujeto de una etapa denominada ciclo⁴¹.

El primer paso que debemos plantear en nuestra labor docente respecto a la planeación de las actividades según los estilos de aprendizaje de nuestros

⁴¹HONEY, P. Los estilos de aprendizaje. En: ALONSO, C., GALLEGO, D.J., HONEY, P. Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora. En: http://www.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_2/artigos/lsr_2_octubre_2008.pdf. Diciembre 2011.

estudiantes, es la realización de un diagnóstico, en el cual podamos evidenciar los estilos más predominantes.

Por ejemplo, si elegimos agrupar los estilos según como procesan la información, nos daremos cuenta que realmente estaremos preparando actividades para cuatro tipos de estudiantes, uno para cada estilo establecido; según lo señala Alonso, Gallego y Honey⁴².

Veamos las características principales de estos estilos.

- **Estilo activo:** Animador, improvisador, descubridor, arriesgado, espontáneo.
- **Estilo reflexivo:** Ponderado, concienzudo, receptivo, analítico, exhaustivo.
- **Estilo teórico:** Metódico, lógico, objetivo, crítico, estructurado.
- **Estilo pragmático:** Experimentador, práctico, directo, eficaz, realista.

De este modo, es posible que la mayoría de nuestros estudiantes muestren actitudes que propicien el óptimo desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Un estudiante que observa que las clases le aportan conocimiento de una forma agradable y comprensible para él, es un estudiante que se preocupa por mejorar y asumir una postura adecuada frente a su proceso formativo.

En muchas ocasiones el alto índice de repitencia y/o la deserción de nuestros estudiantes universitarios, es debido al proceso educativo que propicia el docente. Nuestros estudiantes han venido sufriendo el rigor de docentes que poco se preocupan por el aprendizaje de ellos, que realizan actividades unilaterales y que se han convertido en agentes repetitivos de conocimiento,

⁴² HONEY, P. Los estilos de aprendizaje. En: ALONSO, C., GALLEGO, D.J., HONEY, P. Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora. En: http://www.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_2/artigos/lsr_2_octubre_2008.pdf. Diciembre 2011.

hasta tal punto, que los estudiantes conocen la forma de las clases mucho antes de iniciadas las mismas.

En conclusión, debemos realizar actividades en nuestras clases que involucren los estilos de aprendizaje de nuestros estudiantes. Buscar el interés de nuestros estudiantes por aprender desde una labor compartida, pero en gran medida, somos los docentes quienes con nuestro actuar, generamos espacios adecuados para la formación integral de nuestros estudiantes, o generamos la deserción de los mismos.

4.2. LA INFORMACIÓN, EL APRENDIZAJE Y EL CONOCIMIENTO.

Hemos presenciado la evolución en nuestras aulas de clase de una cultura de aprendizaje que se basa en la construcción de conocimiento, como una actividad de vital importancia para los seres humanos, que ha superado la memorización y presta total atención a la relación entre los que debemos aprender y lo que finalmente se aprende.

El concepto de aprendizaje ha cambiado a través de un panorama histórico-socio-cultural. Aunque en nuestros días lo relacionamos con la idea de comprender, debemos abordar desde la parte histórica, cómo han evolucionado dichos cambios. En los inicios, las primeras formas de aprendizaje se originaban a partir de la observación, aunque podríamos afirmar que desde el mismo momento del embarazo, iniciamos un aprendizaje basado en estímulos, es decir, somos seres que en nuestra composición natural, aprendemos constantemente de la forma más básica, la estimulación y la observación.

Seguidamente, nacen las primeras escuelas del aprendizaje, en la que la organización social giraba en torno a las redes comerciales agrícolas, en las que se utilizaban las “tablillas” como un instrumento para grabar las cuentas comerciales. Se observa que el aprendizaje en esta época era memorístico.

Con el auge de Grecia y Roma, el aprendizaje evoluciona un poco respecto a la memorización y la repetición como acto mecanizado, pero luego nace en Grecia la técnica conocida como nemotecnia, que se sustenta en la relación de las similitudes de elementos. Además, se inicia el aprendizaje dialógico, entre el maestro y el aprendiz, aquí el rol del aprendiz es buscar el perfeccionamiento basado en la repetición.

Llegada la edad media, la iglesia asume un papel importante, pues propone nuevas disciplinas orientadas hacia la intelectualidad. Es en este momento, donde el uso de la nemotecnia pasa a ser una virtud que apoya el desarrollo de una habilidad respecto a la memorización reproductiva. En la época del renacimiento, se despierta una necesidad por el aprendizaje de tal magnitud que se facilita el acceso al mismo, y en dicho aumento de información, es necesaria la descentralización del conocimiento. Las personas se interesan por aprender y por la lectura, es decir, se evidencia el proceso de “alfabetización” referente a que la población ya diferencia la información y adquiere la habilidad de interpretarla.

La educación institucionalizada aparece en el siglo XX, pero se observa notoriamente la diferencia de las instituciones educativas respecto a la clase social, por otra parte, muchas de estas instituciones, se apoyan en las herramientas tecnológicas debido a la industrialización. En el siglo XXI, podemos afirmar que la comunicación de la información ha evolucionado, los medios de transmisión son más veloces, pero dado que el acceso a estos medios es libre, se crea entonces una postura de preocupación respecto a la utilización de la información captada a través de estos recursos; es decir, la veracidad y la validez de la misma están en tela de juicio. Sin embargo, a pesar que estos mecanismos han sido de gran ayuda, también existe una preocupación por la utilización de la información de manera inapropiada por parte de los estudiantes, pues en el afán de obtener el reconocimiento por parte del profesor, se limitan a la tarea de cortar y pegar lo que encuentran en internet, evidenciando irresponsabilidad respecto al proceso educativo.

Debido a que hoy se evidencian diferentes metodologías, es necesario realizar una clasificación del aprendizaje teniendo en cuenta tres tipos de sociedades: La sociedad del aprendizaje, la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento.

- La sociedad del aprendizaje, tiene como eje central la lectura y la escritura fundamentada no necesariamente para acceder a otros conocimientos. *“Las nuevas formas culturales añaden períodos de formación cada vez más extensos e intensos”*.⁴³ Se hace evidente la masificación de la educación, es decir, la educación se torna accesible para más personas, pero de igual manera se hace obligatoria.

*La necesidad de una formación permanente y un reciclaje profesional alcanza a casi todos los ámbitos laborales como nunca lo había hecho en otros tiempos, como consecuencia en buena medida del mercado laboral más cambiante, flexible e incluso impredecible, junto a un acelerado ritmo de cambio tecnológico, que nos obliga a estar aprendiendo siempre cosas nuevas, a lo cual somos, en general, bastante remisos*⁴⁴.

- La sociedad de la información, tiene como eje central el acceso a la información existente en el medio. Somos afortunados en gran medida por el avance en la herramientas tecnológicas que utilizamos constantemente para estar informados, pero son tan efectivos, que a su vez, estas herramientas pueden estar saturadas de falacias. Debemos clarificar que la evolución de estas herramientas han permitido la difusión de la información y por ende cambios en las formas de aprendizaje. Según como lo expresa Pylyshyn, *“los seres humanos somos auténticos informívoros, necesitamos información para sobrevivir, igual que necesitamos alimento, calor o contacto social”*.⁴⁵
- La sociedad del conocimiento, tiene como eje central el aprendizaje significativo basado en la construcción de conocimiento a partir de la

⁴³ POZO MUNICIO, Juan Ignacio. Aprendices y maestros la nueva cultura del aprendizaje. En: PÉREZ, Martha. Compiladora. Principios de aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2011. Pág. 37

⁴⁴ *Ibíd.*, Pág. 38

⁴⁵ Pylyshyn (1984). POZO MUNICIO, Juan Ignacio. Aprendices y maestros la nueva cultura del aprendizaje. En: PÉREZ, Martha. Compiladora. Principios de aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2011. Pág. 43

exploración y la experimentación. Somos testigos que lo más atractivo en este momento es la utilización de los recursos tecnológicos, no solo por parte de los niños, sino de la comunidad en general. Utilizar estos recursos para generar conocimiento es una estrategia que permite abordar las diferentes áreas de una manera eficaz y eficiente. Podemos observar la evolución en la motricidad fina por parte de los niños gracias a los diversos juegos interactivos que nos invaden constantemente. *“A nivel educativo, se utiliza software especializado, con el cual es posible promover procesos de aprendizaje caracterizados por la construcción (modelado), la experimentación (simulación) y el uso de la informática con sentido, es decir, procesos de construcción y reconstrucción de conocimiento”*.⁴⁶

La información realmente es construida en cada uno de nosotros y, ésta depende de los canales de comunicación que se utilicen para la misma, lo comunicado son datos que permiten que creamos una información individual que está relacionada con el conocimiento que se quiere construir.

4.3. CONTENIDOS DEL APRENDIZAJE.

Durante mucho tiempo, varios psicólogos, filósofos y pedagogos han dedicado sus trabajos y hasta sus vidas en pro de la búsqueda de alternativas que permitan un óptimo aprendizaje. Todas estas alternativas las organizaron formando diversas teorías cognitivas del aprendizaje.

Para Jean Piaget, *“la capacidad cognitiva y la inteligencia se encuentran estrechamente ligadas al medio social y físico. Así que los dos procesos que caracterizan a la evolución y adaptación del psiquismo humano son los de asimilación y acomodación”*⁴⁷. Estos dos procesos hacen parte de la teoría de equilibración expuesta por Piaget. Una explicación con toque biológico brindada por Piaget sobre lo que es la asimilación es *“la integración de*

⁴⁶ ANDRADE, Hugo. GÓMEZ, Luis. Tecnología informática en la escuela. Cuarta edición. Bucaramanga: Publicaciones UIS. Pág. 169

⁴⁷ Wikipedia, *Jean Peaget*. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Jean_Piaget. Diciembre, 2011

*elementos exteriores a estructuras en evolución o ya acabadas en el organismo*⁴⁸. Cada uno de nosotros observa diferentes objetos a los cuales les brindamos una interpretación determinada, de hecho, esta es la manera en la cual generamos conocimiento, dándole forma a lo que observamos y reconstruyendo constantemente lo que conocemos. Sin embargo, no debemos solo basarnos en el proceso de asimilación, pues si así lo hiciéramos, cada uno determinaría lo que quisiera y no lo que realmente es. Para no vivir en el maravilloso mundo lleno de las fantasías, Piaget define el proceso de acomodación, para lograr la equilibración en el aprendizaje, así: *“Llamaremos acomodación a cualquier modificación de un esquema asimilador o de una estructura, modificación causada por los elementos que se asimilan”*⁴⁹.

Es así, que en el momento que no podemos interpretar una nueva información, debemos buscar nuevamente el equilibrio, esto por cuanto este tipo de proceso es constantemente cambiante. Es cierto también que nosotros construimos conocimiento no solamente con nuestras interpretaciones y con la acomodación del mismo, sino que además lo hacemos en el momento que nos relacionamos con los demás de forma directa. Un proceso que se basa en lo anterior es descrito por Lev Vygotski, como el proceso de internalización:

*Proceso que implica la transformación de fenómenos sociales en fenómenos psicológicos...Esta serie de transformaciones psíquicas se sintetizan de la siguiente forma: 1. Una operación que inicialmente representa una actividad externa, se construye y comienza a suceder internamente. 2. Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal. 3. La transformación de un proceso interpersonal en un proceso intrapersonal, es una prolongada serie de sucesos evolutivos*⁵⁰.

Es decir, que este proceso es más que una simple transformación de lo interno a partir de la actividad externa que en todo momento tenemos. La internalización como proceso está relacionada directamente con lo que Vygotski denomina como la zona de desarrollo próximo, se *“refiere al espacio, brecha o diferencia entre las habilidades que ya posee el/la niño/a y lo que*

⁴⁸ PIAGET, J., citado por: POZO MUNICIO, Juan Ignacio. Teorías cognitivas del aprendizaje. En: PÉREZ, Martha. Compiladora. Principios de aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS. Pág. 74

⁴⁹ POZO MUNICIO, Juan Ignacio. Teorías cognitivas del aprendizaje. En: PÉREZ, Martha. Compiladora. Principios de aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS. Pág. 76

⁵⁰ Wikipedia. *Lev Vygotski*. http://es.wikipedia.org/wiki/Lev_Vygotski. Diciembre, 2011

*puede llegar a aprender a través de la ayuda o apoyo que le puede proporcionar un adulto o un par más competente*⁵¹.

Con lo anterior observamos que las diversas teorías del aprendizaje, según Piaget, Vygotski, Bruner, Ausbel y Gagné, tan solo por citar algunos de los más relevantes respecto al tema, son teorías que buscan establecer cómo aprenden las personas. Es por lo tanto fundamental ir tras la búsqueda de un aprendizaje significativo.

Se han hechos muchas reformas a los planes educativos, a las metodologías que debe usar el docente con fin de que el aprendizaje en nuestros estudiantes sea para ellos de carácter significativo. Este aprendizaje significativo, es el aprendizaje que retenemos por mucho tiempo y que recordamos en cualquier momento que lo necesitamos para dar solución a algo.

Dicho aprendizaje lo podemos observar desde tres posturas con base en los currículos de los diversos niveles educativos.

- **El aprendizaje de contenidos declarativos.** También conocido con el *saber qué*, definida como “*aquella competencia referida al conocimiento de datos, hechos, conceptos y principios*”⁵². Dicho conocimiento se puede expresar como aquel necesario que los estudiantes aprendan tal cual como está estipulado o escrito, de manera que él mismo construya el conocimiento a partir de conceptos, principios y explicaciones.
- **El aprendizaje de contenidos procedimentales.** También conocido como el *saber hacer*, este tipo de conocimiento no es teórico, realmente es el conocimiento práctico en el sentido de realización de diversas acciones. Podemos evidenciar que un aprendizaje de este tipo involucra también la comprensión de la acción a realizar, la ejecución óptima de la misma. Es

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² DÍAZ BARRIGA, Frida y HERNÁNDEZ ROJAS, Gerardo. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. En: PÉREZ, Martha. Compiladora. Principios de aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS. Pág.159

observable en nuestros estudiantes desde *“la metacognición en el sentido del conocimiento, el control y el análisis de los propios comportamientos”*⁵³.

- **El aprendizaje de contenidos actitudinal – valores.** También conocido como el *saber ser*. Hemos sido testigos del cambio que ha sufrido nuestra sociedad educativa, respecto a la importancia que debemos darle a las actitudes y los valores de nuestros estudiantes dentro del proceso de formación. Darle importancia a las actitudes y los valores, genera un ambiente en el cual el estudiante se desarrolla integralmente, y se muestra en la sociedad como modelo a seguir. También hemos presenciado los *“esfuerzos importantes al tratar de erradicar las actitudes negativas y los sentimientos de incompetencia de los estudiantes hacia ciertas asignaturas o en general hacia aquellas situaciones educativas que les generan frustración y baja autoestima”*⁵⁴.

4.4. ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE.

El proceso de formación que realiza el docente universitario debe estar relacionado directamente con la mediación que hace él mismo. Este tipo de mediación *“exige al profesor universitario el conocimiento, la comprensión y la transformación permanente del quehacer docente, donde la principal tarea es formar personas, ciudadanos y profesionales autónomos y comprometidos con el mejoramiento de su calidad de vida y de la del entorno en el cual se desenvuelven.”*⁵⁵

Los procesos de enseñanza y aprendizaje, son procesos en los cuales intervienen el docente y el estudiante, pero para que este proceso sea exitoso, se necesita la participación activa de cada uno de los actores. Mucho se ha comentado sobre los diferentes procesos de enseñanza de cada docente y la

⁵³ *Ibíd.*, Pág. 165

⁵⁴ *Ibíd.*, Pág. 165

⁵⁵ CORREDOR, Martha; PÉREZ, Martha Ilce y ARBELÁEZ, Ruby. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009. Pág. 111

evolución de los mismos, y también sobre los diferentes procesos de aprendizaje que evidencian cada uno de nuestros estudiantes.

Aunque una de las especificidades de la mayoría de investigaciones francesas es el interés por el aprendizaje, este tema no es evidente. En general se suele confundir aprendizaje y enseñanza, pues se considera como insignificante el paso entre lo que dice el profesor y lo que el alumno comprende. En esta visión de las cosas, el alumno aprende lo que el profesor dice y no aprende nada de lo que el profesor no dice.⁵⁶

Las estrategias de enseñanza y aprendizaje utilizadas en el aula, deben además de transmitir conocimientos, generar en el estudiante la necesidad de continuar con su proceso formativo fuera del aula. Este es uno de los grandes retos que encontramos como docentes en el momento de compartir conocimientos con nuestros estudiantes. Generalmente, creemos que los estudiantes realizan un proceso formativo luego de las clases presenciales, y además, creemos que el estudiante es consciente, que las estrategias utilizadas por el docente son las adecuadas para lograr su propio aprendizaje, tal como lo comenta Brousseau:

“el estudiante sabe perfectamente que el problema fue escogido para hacerle adquirir un conocimiento nuevo, pero debe saber también que ese conocimiento está totalmente justificado por la lógica interna de la situación y que él puede construirlo sin apelar a razones didácticas.”⁵⁷

Aunque no es necesario que implementemos a todo momento estrategias didácticas diferentes para la realización de una actividad de clase determinada, si es relevante que se le brinden las herramientas suficientes al estudiante para que pueda construir conocimiento referente a lo tratado en la actividad presencial. Sin embargo, en búsqueda de un proceso formativo de calidad, debemos conocer y aplicar estrategias de enseñanza y aprendizaje pertinentes para el estilo cognitivo de nuestros estudiantes. A continuación mencionaremos algunas estrategias que son de gran utilidad en el momento de

⁵⁶ MARGOLINAS, Claire. La importancia de lo verdadero y lo falso en la clase de matemáticas. Traducido por ACOSTA GEMPELER, Martín y FIALLO LEAL, Jorge. Bucaramanga: publicaciones UIS 2009. Pág. 126

⁵⁷ BROUSSEAU, Guy. Cours de didactique fondamentale, citado por: MARGOLINAS, Claire. La importancia de lo verdadero y lo falso en la clase de matemáticas. Traducido por ACOSTA GEMPELER, Martín y FIALLO LEAL, Jorge. Bucaramanga: publicaciones UIS 2009. Pág. 126

realizar un proceso educativo que le apunte a la formación integral de cada uno de nuestros estudiantes.

La lectura y la escritura. En nuestro país evidenciamos la deficiencia que presentan los estudiantes respecto al hábito de la lectura, un colombiano lee en promedio menos de un libro por año, por lo que se presenta en los estudiantes de los diferentes niveles educativos problemas en relación con la comprensión, el análisis y la redacción de textos. Es realmente preocupante para nosotros como docentes darnos cuenta que la mayoría de nuestros estudiantes universitarios tienen grandes deficiencias respecto a la lectura. En muchos casos, los estudiantes no contextualizan, no comprenden la idea central del autor, lo cual dificulta la comprensión de lo leído, realmente los estudiantes y por qué no decirlo, muchos docentes, no leemos, tan solo decodificamos. No hay que olvidar que *“La lectura es un proceso interactivo entre el texto, el lector y el contexto.”*⁵⁸

Es de vital importancia que tanto docentes como estudiantes, asumamos como un hábito la lectura y la escritura, pues este hábito es una herramienta que evidencia la necesidad del perfeccionamiento docente y de la óptima comprensión de lo comunicado. El lenguaje juega un rol muy importante para tales fines, *“el lenguaje es el vínculo por el cual se transmite el pensamiento y se satisface en el ser humano la necesidad de comunicarse con los demás”*⁵⁹.

A nivel universitario, es relevante que un estudiante presente textos narrativos, argumentativos y expositivos desde su inicio a la vida universitaria y durante la misma, pues de esta manera su trabajo de grado estará realizado con un alto nivel de comprensión para los demás lectores. Utilizar este tipo de estrategia permite⁶⁰:

- Desarrollar habilidades lingüísticas mediante el enriquecimiento del vocabulario y el conocimiento de las estructuras de los diferentes tipos de texto.

⁵⁸ *Ibíd.*, Pág. 112

⁵⁹ *Ibíd.*, Pág. 112

⁶⁰ *Ibíd.*, Pág. 118

- Facilitar la comprensión de conceptos complejos, así como revisión de información clave.
- Desarrollar y valorar la capacidad de comprensión, análisis y síntesis.
- Apoyar el desarrollo de la habilidad para trabajar con dos o más fuentes de información escrita.

Para lograr lo anterior, el estudiante deberá:⁶¹

- Planificar y autoevaluar en el texto el logro de los propósitos que tiene con su lectura o escritura.
- Identificar conceptos e información que sean significativos para su aprendizaje.
- Realizar ejercicios de traducción, interpretación, extrapolación, análisis, síntesis y comparación de textos.
- Reestructurar sus propios conceptos.
- Identificar la información pertinente y relevante para su aprendizaje.
- Mejorar e incrementar su capacidad de análisis y síntesis.
- Desarrollar habilidades cognitivas tales como el análisis, la síntesis, la transferencia de conocimiento y la creatividad.

Utilizar este tipo de estrategia con los estudiantes ayudará a que cada uno de ellos cambie su actitud hacia las diferentes áreas del conocimiento, pues a medida que él evidencia su mejoría en el mismo, incrementa su deseo por seguir leyendo textos que lo ponen en contacto con el mundo del conocimiento y la información, lo cual influye directamente en su actitud y estimula diferentes tipos de valores que le permiten dirigir la atención a aspectos diferentes a la dimensión cognitiva.

La resolución de problemas. En este tipo de estrategia, el docente además de indagar sobre lo particular de un problema para determinada temática, es decir la parte cognitiva, puede conocer de primera mano diversos problemas a nivel físico, motriz, actitudinal y afectivo. En estos momentos en los que se evidencian estos problemas, la mediación del docente no debe faltar, pues

⁶¹ *Ibíd.*, Pág. 119

como lo dice Sierra: *“no se puede esperar que dejando solo a los estudiantes frente a los problemas logren la anhelada autonomía, el proceso debe ser paulatino y empezar por un acompañamiento guiado cercano para luego ir dejándolos asumir libremente sus tareas de aprendizaje”*⁶². Sin embargo, debemos como docentes generar el espacio y las preguntas adecuadas, pues de lo contrario, los problemas que presenta el estudiante se pueden afianzar y llevarlo al fracaso.

Es muy común que el estudiante sienta que las preguntas o situaciones problemáticas que el docente le presenta, se vean como una prueba o examen. El estudiante debe poder mostrar sus competencias, sus habilidades y poner a prueba lo aprendido hasta el momento, pues de esta manera podrá construir continuamente su conocimiento. A medida que el estudiante evidencia la importancia de sus intervenciones, la motivación por seguir aprendiendo será uno de los factores que mostrará a medida que continúa su proceso de formación.

El estudio de casos. En este tipo de estrategia, el docente puede conocer un poco más sobre el estudiante. Dado que en particular, el docente presenta a los estudiantes una situación real para que sea analizada, es posible evidenciar competencias cognitivas, metacognitivas, actitudinales y axiológicas. Esta es una de las estrategias más fuertes en cuanto a la observación de la personalidad de cada uno de nuestros estudiantes, es en esta, donde argumenta su pensamiento, critica el de los demás, toma decisiones, se relaciona, realiza preguntas, analiza, compara, etc., es decir, se expresa y actúa según como él piensa. Estas son las oportunidades que tenemos como docentes para observar las diversas cualidades y defectos que tienen nuestros estudiantes, aunque no sean específicamente las cognitivas.

Además, observaremos el poder de liderazgo de algunos de ellos y también su parte afectiva. Aunque esta última es poco percibida por los docentes,

⁶² SIERRA, Daniel. La resolución de problemas como estrategia para la formación en ingeniería, citado por: CORREDOR, Martha; PÉREZ, Martha Ilce Pérez y ARBELÁEZ, Ruby;. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Bucaramanga: CEDEUIS, 2009, Pág. 132

debemos tener muy claro que está influye directamente no solo en la parte cognitiva sino en todo su desarrollo como persona.

Los mapas conceptuales. Al utilizar los mapas conceptuales como estrategia de enseñanza y aprendizaje, podemos observar en el estudiante la capacidad que tiene para reconocer jerarquizaciones, simplificaciones y creatividad en el momento que él construye un mapa conceptual. El papel que nosotros como docentes desempeñamos al utilizar esta estrategia, debe ser no solo de agentes observadores y evaluadores de la construcción del mapa conceptual, sino que debemos *“tener presente que la elaboración de los mapas conceptuales es un proceso que requiere tiempo y que exige de los estudiantes reflexión, la indagación, el establecimiento de relaciones y la estructuración de conceptos.”*⁶³

Aunque necesariamente no todos los docentes poseen conocimientos sobre psicología, es claro que la presentación de diversos trabajos, tales como un mapa conceptual, pueden ser evidencia de ciertas falencias y dificultades de nuestros estudiantes. Por tal motivo, además de evaluar el trabajo escrito, debemos utilizar otras estrategias tales como *“la exposición, las preguntas, el análisis crítico reflexivo, las discusiones en grupo, la lectura de textos, etc.”*⁶⁴ para generar espacios en los que observemos al estudiante; es decir, dinamizar el proceso y lograr evidenciar tanto dificultades como fortalezas basándonos no solamente en pruebas o trabajos escritos.

El error conlleva reflexión y análisis. Para muchos docentes el error no es más que simplemente la equivocación, mas no la oportunidad de observar el por qué se equivoca el estudiante. Debido a que en muchas ocasiones los alumnos no comentan sus inquietudes, ya sea por temor o por la falta de atención o comprensión, como docentes no logramos evidenciar dichas

⁶³ *Ibíd.*, Pág. 154

⁶⁴ *Ibíd.*, Pág. 153

inquietudes, las cuales se presentan de manera tácita cuando se realiza el proceso de evaluación.

Es muy inquietante conocer que lo que no era claro para nuestros estudiantes, se evidencia después de realizada la evaluación. Los comentarios que se realizan por parte de algunos docentes siempre apuntan a la falta de compromiso los estudiantes, lo cual en muchas ocasiones puede no ser necesariamente cierto, pues no siempre observamos detenidamente el proceso que utilizó el estudiante en búsqueda de una solución a una pregunta determinada.

Es evidente que durante el proceso de enseñanza y aprendizaje se evidencien errores, y tales errores, deben ser la oportunidad tanto para el docente como para los estudiantes, de observar y analizar las actividades que se realizan antes, durante y después del proceso educativo.

Dado que son evidentes los obstáculos epistemológicos, que normalmente conducen a errores en la construcción de conocimiento, es fundamental realizar una permanente catarsis intelectual y afectiva, mediante la reflexión y el análisis crítico de los propios saberes para lograr pasar de ese conocimiento errado y estático al abierto y dinámico, para conseguir identificar esas confusiones que impiden avanzar en los procesos de aprendizaje.⁶⁵

Identificar de manera oportuna las inquietudes o falencias de nuestros estudiantes, mediante la evidencia del error, permite que nosotros como docente actuemos en pro de corregir dichas falencias, solucionar las inquietudes presentadas y de confrontar su conocimiento continuamente. El estudiante debe ser consciente que durante cualquier proceso, como el educativo, estarán presentes los aciertos y desaciertos en cualquier momento.

⁶⁵ *Ibid.*, Pág. 155

Como docentes debemos conocer los diferentes tipos de errores que se pueden presentar, tal como lo estipula Astolfi⁶⁶, algunos de ellos son:

- Errores derivados de la falta de comprensión de las orientaciones que se dan para el desarrollo de una determinada actividad puede ser por el no conocimiento de los términos o por la falta de claridad o precisión en las instrucciones; en este caso lo que fallan son las habilidades lingüísticas.
- Errores derivados de las concepciones previas de los estudiantes, los cuales son evidentes en las respuestas, la solución de problemas, la toma de decisiones que éstos realizan durante el proceso de aprendizaje.
- Errores derivados de las deficiencias en las facultades intelectuales, operaciones mentales y funciones cognitivas de los estudiantes, que no se hacen evidentes para el profesor.
- Errores en la aplicación de procedimientos y estrategias.
- Errores derivados de la complejidad y la alta actividad intelectual exigida por la tarea, que el profesor no alcanza a percibir.
- Errores por la falta de motivación e interés del estudiante puesto que el curso no responde a sus expectativas.

Con respecto a los errores causados intencionalmente por la falta de motivación del estudiante, el docente debe realizar actividades en las cuales el estudiante se sienta identificado por el contexto. Esta labor en ningún momento es sencilla de elaborar y mucho menos de ejecutar, pues no siempre se presenta el mismo grado de motivación en cada uno de ellos; sin embargo, es claro que en el momento de observar la falta de motivación, nuestra labor como docentes asume un rol determinístico en el futuro de estas personas.

Es en estos casos donde nuestra mediación como docentes, alcanza niveles de importancia tales, que de no hacerlo correctamente, podrían los estudiantes

⁶⁶ ASTLFI, Jean Pierre. El "error" un medio para enseñar, citado por: CORREDOR, Martha; PÉREZ, Martha Ilce y ARBELÁEZ, Ruby. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009, Pág. 162

llegar al fracaso no solo académico, sino también emocional. Si sabemos que la parte emocional influye directamente sobre las dimensiones del ser humano, ¿Por qué no nos preocupamos más en nuestra labor docente por estimular la autoestima de cada uno de ellos?, pues de esta manera no necesitaríamos realizar tantos esfuerzos en buscar el logro de comprensión de determinado tema. Un estudiante emocionalmente estable, es un ser que se dispone positivamente ante cualquier labor a desempeñar, una de ellas, la actividad académica, pues un estudiante motivado por aprender, genera un espacio apropiado para desarrollar un proceso de enseñanza y aprendizaje exitoso.

5. LA EVALUACIÓN EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

En este capítulo mostraremos la importancia de evaluar, la diferencia entre lo que es la evaluación como proceso de cada docente y lo que son las pruebas escritas. Hace algún tiempo, se pensaba que hacer una evaluación se refería únicamente a planificar una serie de preguntas para ser respondidas en un tiempo determinado. Aún, nuestros estudiantes asocian lo que es el sentido de la evaluación con las pruebas escritas y en muchas ocasiones, la evaluación deja de ser un proceso para evidenciar el avance de nuestros estudiantes, para convertirse en objetivo a cumplir, es decir, aprobar cada una de las pruebas escritas.

5.1. DEFINICIÓN

Hablar de evaluación en nuestros días, relaciona muchos sectores, como el académico, comercial, empresarial, social, etc. La Real Academia de la Lengua define *evaluación* como la “*acción y efecto de evaluar.*”⁶⁷ La evaluación del aprendizaje es un proceso mediante el cual reflexionamos críticamente a partir de evidencias que nos permiten determinar si han existido cambios observables en diversos niveles de calidad; de esta manera, la evaluación como lo menciona Arbeláez⁶⁸ “*es una acción permanente*” que evidencia no solamente procesos netamente cognitivos, sino que además, permite observar actitudes, valores y relaciones basadas en determinados intereses.

⁶⁷ RAE. Diccionario de la real academia española. En: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=evaluacion. Diciembre, 2011.

⁶⁸ ARBELAEZ, López Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 2010. Pág. 38

Aún en nuestros días hablar de evaluación en un aula de clase es sinónimo de pruebas orales o escritas para nuestros estudiantes. La evaluación, vista por los estudiantes como pruebas escritas, se ha convertido en la protagonista de un sin número de enfermedades reales o creadas por los estudiantes, debido al temor que se ha infundido sobre ella. Aunque no podemos negar que nosotros como docentes tenemos mucho que ver en esto, pues algunos profesores solo tienen en cuenta las pruebas escritas para realizar la evaluación de un estudiante. Generalmente, dichas pruebas son de alta dificultad, pues aun se cree que solo quien apruebe este tipo de pruebas, será un excelente profesional. De aquí, que los estudiantes ahora solo se preocupen por aprobar dichos test y no se preocupen por aprender realmente.

A propósito de lo anterior, es necesario tener en cuenta que la esencia del sentido de la evaluación, *“es la valoración, la emisión de juicios de valor sobre un asunto determinado e implica un proceso que va desde la búsqueda de información hasta el juicio”*⁶⁹. En nuestro campo educativo, este tipo de evaluación debe realizarse en todo momento que sea posible y además, de una manera en la cual podamos evidenciar a nuestros estudiantes en todas sus dimensiones, es decir, que este tipo de evaluación se haga de manera integral.

En el momento que nuestra sociedad nos asigna la maravillosa labor de ser docentes o mediadores, debemos junto con nuestra metodología y estrategias de enseñanza y aprendizaje, utilizar un estilo de evaluación que permita conocer a nuestros estudiantes lo mejor posible. De esta forma es posible emitir un juicio valorativo con la plena seguridad que estamos realmente certificando a la sociedad, las competencias de una persona que estuvo a nuestro cargo.

*“Evaluar es juzgar y si hay una acción que practicamos en forma continua y consciente es juzgar. El juicio es el elemento esencial de la dimensión más humana de la racionalidad y de la acción”*⁷⁰. Por lo anterior, la labor de la

⁶⁹ ARBELÁEZ, Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: CEDEDUIS. 2010. Pág. 37

⁷⁰ *Ibid.*, Pág. 37

docencia es mucho más que tan solo impartir conocimiento, es más que buscar estrategias para mejorar los procesos de enseñanza o aprendizaje. Esta hermosa labor docente en manos de personas que no tienen en cuenta la integralidad del ser humano, es un arma que destruye por completo la sociedad que queremos construir, es decir, debemos evolucionar de docentes a mediadores y no involucrar a simplemente calificadores. En conclusión:

“La evaluación es la acción permanente por medio de la cual se busca apreciar, estimar para emitir juicios sobre los procesos de desarrollo del alumno o sobre los procesos pedagógicos o administrativos, así como sobre sus resultados con el fin de elevar y mantener la calidad de los mismos y ayudar a los aprendices en su función constructiva”⁷¹.

5.2 TIPOS DE EVALUACIÓN

El proceso evaluativo no se basa en solo el juicio que el docente imparte. Es cierto que con este proceso, lo que buscamos como docentes es que nuestros estudiantes evidencien altos niveles cognitivos, pero además, que dicho proceso le permita a él observar sus fortalezas y dificultades, y así, poder definir en forma oportuna planes de mejora con miras a lograr los propósitos de formación. Aquí la formación integral se evidencia también por parte del estudiante, pues si él no se interesa por cambiar, no cambiará sin importar las estrategias que utilice el docente.

De tal manera que la evaluación es un proceso que no solamente involucra al docente como único agente, el estudiante también debe evaluarse a sí mismo y a sus pares, además de esto es indispensable observar en los primeros momentos, qué conocimientos previos tienen nuestros estudiantes, para al final evidenciar qué tanto han evolucionado en relación con el proceso de formación o estrategias utilizadas por el docente. Es así, como la evaluación se clasifica según el agente, el momento y la función.

Según el agente, podemos evidenciar la participación de los diversos agentes que interactúan en el proceso, es decir, que además de la *heteroevaluación*, la

⁷¹ *Ibíd.*, Pág. 38

cual es realizada por el docente, existe la *coevaluación*, realizada por dos o más agentes posiblemente el docente y el estudiante o también la realizada por el estudiante y sus pares; y por último, pero no de menor importancia, la *autoevaluación*, que la realiza el propio estudiante.

La heteroevaluación, es una clase de evaluación en la cual el docente es quien valora el desempeño del estudiante: *“consiste en la valoración que hace una persona sobre las acciones de otra, en la escuela sobre su participación, trabajo, su rendimiento, su esfuerzo, etc. Sin embargo, es un tipo de evaluación necesaria dentro de la enseñanza y el aprendizaje”*. Este tipo de evaluación es necesaria en el sentido de construir un punto de referencia en el cual se puede estructurar continuamente el proceso de mediación del docente, es decir, que ésta le sirve al docente para evaluar su quehacer pedagógico al interior del aula de clase. Sin embargo, este tipo de evaluación no es suficiente, pues no debemos dejar a un lado, la importancia de la participación de cada estudiante en dicho proceso, en búsqueda de su autonomía.

Por tal motivo, como docentes, necesitamos más herramientas que nos permitan emitir un juicio valorativo acorde a lo que es evidenciable en cada estudiante; por ende, es importante conocer la evaluación en conjunto con el estudiante y con sus pares, es decir, la *coevaluación*. Tal como lo enuncia Arbeláez, *“coevaluar no es calificar al otro, es reconocerlo.”*⁷² Es muy conocido que en ocasiones los estudiantes solo escuchan a sus pares, lo importante de esta evaluación, es que el evaluado comprenda la intención del proceso, pues los demás le brindan ayuda para que el pueda reconocer sus fortalezas y dificultades.

Podemos aprovechar este tipo de evaluación para que los demás estudiantes, identifiquen la importancia de evaluar y además que conozcan los logros que se pretenden alcanzar con determinada actividad. Es cierto también que este tipo de evaluación, en muchas ocasiones se ve influenciada directamente por los lazos de amistad que se presentan. Sin embargo, la confianza que se le

⁷² *Ibíd.*, Pág. 106

brinda a los demás estudiantes por parte del docente, debe verse como una opción que se da, para que los estudiantes se concienticen de la importancia de su opinión, además, genera un ambiente bilateral, el cual será propenso para que el desarrollo de las clases sean mucho más agradables para todos los actores involucrados.

Estos dos procesos no tendrían éxito, si el estudiante no realiza su propio proceso de autoevaluación, teniendo como referentes las dos evaluaciones anteriores. La autoevaluación *“es un proceso en el que los estudiantes formulan opiniones valorativas sobre la adecuación y efectividad de su propio conocimiento, actuación, principios o consecuencias con el fin de mejorarse a sí mismos.”*⁷³ Esto implica que cada estudiante de manera madura debe ser capaz de evaluar y juzgar sus propias acciones, en la búsqueda de su mejoramiento, no solo académico sino además personal, es decir, que este proceso le permite realmente conocerse a sí mismo.

Es también cierto, que debemos ser claros en el momento de comentar, que el proceso evaluativo se dará en términos de la autoevaluación, pero que dicho proceso no se evidenciará como una autocalificación, pues este sería un acto de total irresponsabilidad respecto a la labor encomendada por nuestra sociedad. Este tipo de acciones, de los estudiantes, en muchas ocasiones no refleja un tipo de reflexión por parte de ellos, pues priman los intereses individuales, *“por estas y muchas otras razones la autoevaluación nunca debe llevar a la autocalificación, claro, puede cambiar la visión del profesor a la hora de comprender los resultados de la medición.”*⁷⁴

Este tipo de evaluaciones debe reflejar más que simples calificaciones. De una óptima evaluación depende realmente que el proceso de formación y la mediación evolucione. Debemos propiciar en nuestros estudiantes el cambio frente a la evaluación, ésta se debe ver como una herramienta que permita la

⁷³ CASANOVA, María. Manual de evaluación educativa, citado por: ARBELÁEZ, Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: CEDEDUIS. 2010. Pág. 108

⁷⁴ ARBELÁEZ, Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010. Pág. 108

construcción y el mejoramiento de estrategias de enseñanza por parte del docente, pues mediante esta herramienta podemos evidenciar qué tan efectiva es dicha estrategia. Además, la evaluación debe servir al estudiante para que tome decisiones oportunas frente a las falencias que ha presentado durante el proceso educativo,

“La heteroevaluación, la coevaluación y la autoevaluación son necesarias en el proceso formativo, para que los actores expresen sus juicios, se vea sí mismos y al otro con la clara intención de ayudar, apoyar, mediar y realizar esfuerzos significativos para lograr mejores resultados. Para ello, se requiere compromiso, motivación y alto grado de responsabilidad”⁷⁵.

La evaluación según el momento en el cual se realiza, nos sirve fundamentalmente como una herramienta que nos permite conocer el estado inicial de nuestros estudiantes, luego ir observando el proceso de formación y al final evidenciar los logros alcanzados. Es así, como podemos ver este proceso en términos de la evaluación diagnóstica, la evaluación formativa y la evaluación sumativa.

La evaluación diagnóstica, es un tipo de conducta de entrada, se pueden realizar pruebas de conocimiento, pero por ningún motivo podemos calificar dichas pruebas. Mediante este tipo de evaluación podemos

“obtener información sobre las concepciones previas, los procedimientos intuitivos que el estudiante tenderá a utilizar para aprender y comunicarse, los hábitos de trabajo y las actitudes del estudiantes al inicio de los procesos de enseñanza y aprendizaje, todo ello con la finalidad de adecuar dichos procesos a las necesidades de los estudiantes.”⁷⁶

Es así como la evaluación diagnóstica se constituye en punto de partida para identificar las estrategias a utilizar en nuestras clases.

La evaluación formativa, es un referente continuo sobre las necesidades que se van presentando durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, mediante

⁷⁵ *Ibíd.*, Pág. 109

⁷⁶ SANMARTÍ, Neus. ALIMENTI, Graciela. La evaluación refleja el modelo didáctico: análisis de actividades de evaluación planteadas en clase de química, citado por: ARBELÁEZ, Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010. Pág. 112

esta herramienta observamos qué tan eficiente está resultando nuestra estrategia, además, ayuda al estudiante a observar su proceso de aprendizaje y lo necesario para regularlo principalmente para lograr un aprendizaje significativo. Esto es: *“La evaluación explicada con un concepto más complejo que el de medición debe destinarse a la formación a través del aprendizaje, la valoración y la realimentación y no a la comprobación de la adquisición de conocimiento.”*⁷⁷

Por último, es necesario que exista un tipo de evaluación que precise la calidad de los logros, esta es la evaluación sumativa. Este tipo de evaluación *“es puntual y se realiza para precisar los logros alcanzados, así como la calidad del proceso de enseñanza aplicado, todo ello con intención de certificar y acreditar calidad institucional de los aprendizajes y en general del proceso formativo.”* El proceso de evaluación que se realiza en nuestros ambientes académicos, es relacionado con la evaluación sumativa. En la siguiente sección trataremos un poco más sobre la influencia directa de esta relación que se le ha hecho a la evaluación.

5.3 LA EVALUACIÓN COMO PROCESO EN LAS UNIVERSIDADES.

En nuestras universidades, aún existen personas que ven la evaluación como una herramienta que solo mide la capacidad cognitiva mediante una prueba. Es decir, consideran que en nuestras aulas de clase, el estudiante solo se preocupa por aprender un conocimiento para la prueba que el docente le realizará; por lo tanto, dicho conocimiento es efímero.

En este sentido es común observar a algunos de nuestros estudiantes, prepararse para las pruebas escritas, tan solo unos cuantos días antes de la misma. Lo inquietante de este asunto es que realmente no estudian para aprender o en algunos casos lo hacen para memorizar ciertas temáticas

⁷⁷ ARBELÁEZ, Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010. Pág. 116

puntuales y para unos momentos específicos; es decir, solo se preparan para resolver ciertas preguntas sobre los temas que serán objeto de evaluación, utilizando como herramienta la prueba escrita.

También observamos que algunos de nuestros estudiantes realizan un proceso que denominaremos “*stop and go*”; stop, pues en el momento de terminar la prueba escrita, no se preocupan por volver a retomar el tema que fue objeto de evaluación. Podríamos preguntarle a algunos de los estudiantes que presentaron dichas pruebas sobre lo anteriormente estudiado y encontraremos que muchos de ellos ni se acuerdan de lo estudiado; por otra parte, el go, está relacionado con el estudio de las temáticas siguientes, es decir, las involucradas en la siguiente prueba; este estudio de las siguientes temáticas, en muchas ocasiones se inicia aun presentando las falencias en lo anteriormente estudiado.

Por tal motivo muchos de los estudiantes han relacionado la calificación obtenida en la prueba escrita con su aprendizaje, es decir, si no aprueba, reconoce el hecho de que existen falencias, que en muchos casos no las identifican. En estos casos su preocupación y acción por mejorar no está ligada a solventar dichas falencias, sino a estudiar más para la próxima prueba. Por eso es común que algunos estudiantes al no haber aprobado, se esfuercen más por la nota siguiente, en términos de un equilibrio cuantitativo, es decir, necesitan estudiar mucho para aprobar la siguiente prueba y así la calificación de ésta, se vea en el sentido de una evaluación sumativa.

En este punto es importante sentar una reflexión relacionada con nuestro propio actuar como docentes. Si bien es cierto que no se puede brindar una solución que le sirva a todos los estudiantes, sí es posible pensar sobre nuestra mediación, puesto que primero debemos cambiar la forma en cómo evaluamos a nuestros estudiantes, pues es importante conocerlos como seres íntegros mediante la interacción continua con ellos. En este conocer, descubrimos en ellos sus fortalezas, las cuales podemos potencializar mediante nuestra mediación, y de igual manera, descubrimos las falencias que presentan, para

así poder apoyarlos y lograr que ellos superen dichas falencias. Esto es posible siempre y cuando no utilicemos como único recurso la prueba escrita. Sin embargo, no podemos excluir esta herramienta del proceso evaluativo. Podemos utilizarla como una herramienta más y no como la única para el proceso evaluativo, pero además de eso, no debemos utilizarla de manera parcelada, es decir, no seguir realizando pruebas parciales que vayan ligadas a calificaciones parciales. Utilizar esta herramienta de manera acumulativa, permitirá al estudiante autoevaluarse, observar sus errores y falencias, además de sus fortalezas y lograr reestructurar su aprendizaje en torno a las dificultades presentadas. Así la siguiente prueba que se realiza, tendrá doble intención, mostrar que las falencias fueron superadas y que el conocimiento no se ve como una isla, es decir, que se debe ver todo lo estudiado y visto en el aula de clase como un sistema con un fin claro, el logro del aprendizaje de cada uno de nuestros estudiantes.

Además, debemos evaluar de manera tal que un buen número de evidencias y el uso de diversos instrumentos nos permita emitir un juicio con plena seguridad y claridad, sobre cada uno de los alumnos. Nuestra labor como docentes no se limita a la trasmisión de conocimientos, también debemos identificar las falencias y las fortalezas de nuestros estudiantes, pues realmente ese es nuestro rol en la sociedad, el poder realizar acciones que sirvan para que los otros evolucionen en su formación.

Respecto al instrumento de la prueba escrita, debemos tener claro que el estudiante no solo se enfrenta a la pregunta planteada por nosotros como docentes, ellos además se enfrentan al temor de la evaluación, al nerviosismo que produce dicha prueba en términos de aprobar o no una asignatura, y también a circunstancias que son poco perceptibles por nosotros. Nos referimos a sus emociones, sus sentimientos y las actividades cotidianas que como hijos, hermanos, etc., desarrollan dentro de su vínculo familiar.

“Para desarrollar y demostrar las competencias actitudinales y axiológicas el estudiante debe tener oportunidad de intervenir, de participar,⁷⁸” por lo anterior, podemos concluir que en las pruebas escritas, es de alta dificultad observar dichas competencias actitudinales y axiológicas en nuestros estudiantes. *“Las actitudes tienen componente cognitivo, pero en este caso la carga afectiva es superior.⁷⁹”* Así, es de vital importancia tener un panorama amplio sobre cada uno de nuestros estudiantes, en los diferentes aspectos que lo identifican, pues puede ser que en la prueba escrita los resultados no sean los esperados, y esto no se deba necesariamente a deficiencias en la parte cognitiva. Somos seres afectivos y por tal razón si nos encontramos en estados de ánimo muy bajos, nuestras acciones, de todo tipo, no serán las acostumbradas.

⁷⁸ *Ibíd.*, Pág. 97

⁷⁹ *Ibíd.*, Pág.97

6. LA MOTIVACIÓN: UNA PROPUESTA EN EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

En este capítulo comentamos la importancia que tienen las actitudes y los valores de nuestros estudiantes, en aras de lograr la formación integral de cada uno de ellos. También, comentaremos sobre cómo la estrategia de la pregunta puede ayudarnos a conocer a cada uno de nuestros alumnos y, además, cómo esta estrategia debe ser utilizada con sigilo, para no crear conocimientos sin bases sólidas. Para concluir se mostrará una propuesta que permita a los docentes relacionarnos más con nuestros estudiantes en un ambiente académico, lleno de las buenas ideas que tenemos y de todo lo que podemos crear con la ayuda de nuestros compañeros docentes.

6.1. EL DESARROLLO DE ACTITUDES Y VALORES

Somos seres infinitamente únicos y afortunados en la medida que hemos sido premiados con el don de la vida y la labor moralmente más gratificante, la docencia. Es realmente una fortuna haber nacido en un tiempo en el cual se tiene en cuenta a las personas, no solamente por sus habilidades cognitivas, sino además, son de gran importancia sus componentes actitudinales y axiológicos.

La labor docente, es el hermoso compromiso que hemos adquirido en pro, de mejorar nuestra sociedad y aportar a la evolución del ser humano. Para muchas personas esta labor no es reconocida con tal importancia, pero realmente la docencia es el eje de formación del mundo, pues sin ella, no existirían los médicos que nos curen, abogados que nos defiendan, ingenieros que realizan innovaciones, en fin, hemos declarado enfáticamente que la docencia no queda reducida a la simple tarea de transmitir un conocimiento.

Esta labor encomendada, que debemos ejecutar de manera responsable está directamente relacionada con la mediación y la formación de manera integral, que se proporciona a cada uno de los seres humanos, que las universidades han determinado como los estudiantes elegidos para cursar una determinada carrera.

La importancia que le demos a las actitudes y los valores de nuestros estudiantes frente a la formación en el proceso educativo, influirá directamente en las diferentes dimensiones que presentan; es por esto que *“Las actitudes y los valores influyen en todos los momentos del ser humano: en lo que aprende, lo que dice, lo que decide, lo que piensa, lo que quiere, lo que hace y en general lo que es.”*⁸⁰ Para lograr el desarrollo de actitudes y valores de los estudiantes en el aula de clase y fuera de ella, *“se deben generar cambios en los métodos de estudio, el uso del tiempo, la dedicación, el esfuerzo, la motivación, el interés, etc.”*⁸¹ Por lo tanto, es muy importante que el estudiante se reconozca como el protagonista de su proceso de formación.

Si como docentes, le apostamos a darle valor, a la parte actitudinal y de valores, estaremos rodeados de maravillosos seres humanos que no solo asistirán a nuestras clases con la motivación de aprender constantemente, sino que, además, se constituirá en aquellas personas que nos brindarán la posibilidad de mejorar constantemente en nuestro quehacer pedagógico.

6.2 LA PREGUNTA COMO ESTRATEGIA PARA LA MOTIVACIÓN DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

En el presente trabajo hemos mencionado algunas de las estrategias de enseñanza y aprendizaje útiles para el desarrollo de nuestro trabajo como mediadores de procesos de aprendizaje en programas universitarios. Dado

⁸⁰ ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 2009, pág. 80

⁸¹ *Ibíd.*, Pág. 80

que últimamente comentamos la profunda preocupación por las falencias que se evidencian mediante la evaluación diagnóstica aplicada a nuestros estudiantes, es necesario desde ese mismo momento analizar la posible solución a este problema.

Es notoria la fobia que los estudiantes presentan frente a determinadas asignaturas, por ejemplo, las que pertenecen a alguna rama de la matemática. Este tipo de fobia, se debe en gran parte, por el alto valor que se le ha dado a esta asignatura, sin embargo, consideramos que cada una de las asignaturas que se han descrito en el plan de estudios son de gran importancia, pues son las que la comunidad educativa ha considerado apropiadas para lograr la formación integral de nuestros estudiantes. También hemos observado las actitudes de los estudiantes cuando no logran los objetivos de una asignatura y sobre todo la de matemáticas. En este sentido es importante recordar que

El interés por la asignatura que uno enseña nada tiene de malo. Todo lo contrario, es fundamental. Pero hay que situarlo dentro de la perspectiva de la enseñanza. Entonces, el captar la atención de los alumnos se convierte en un objetivo por alcanzar. Y no se consigue por el solo contenido, sino por la estrategia educativa que constituye el método de enseñanza de la profesora y del profesor^{B2}

Por este y otros motivos similares, los estudiantes presentan diversos niveles de motivación frente a este tipo de asignaturas, algunos de ellos se desmotivan fácilmente cambiando su interés por aprender a un interés que se basa en la aprobación de la asignatura; por otra parte, otros estudiantes se sienten motivados en relación con las asignaciones cualitativas que observa después de una prueba, sin embargo esto no implica directamente que el aprendizaje sea el óptimo, no podemos negar que algunos de nuestros estudiantes son muy buenos en la solución de ejercicios, pero muchas veces no poseen una comprensión lectora adecuada.

De lo anterior, podemos asegurar que la motivación determina un factor importante en cualquier tipo de formación del ser humano. Lograr motivar a un estudiante a que sea constructor de su propio conocimiento no es una labor

⁸² SAINT – ONGE, Michel. Yo explico pero ellos ... ¿Aprenden?. Segunda Edición. España: Mensajero. 1997. Pág. 15

sencilla de realizar por parte del docente, más aún si nos encontramos en una época en la cual los avances tecnológicos y nuevas tecnologías son de fácil adquisición para cada uno de nuestros estudiantes. Competir contra los adelantos en las herramientas tecnológicas es casi imposible, pues estas cada vez atraen más y más la atención de cada uno de los usuarios que las utilizan, y por ende, se evidencia un distanciamiento en la relación de los estudiantes y los docentes, lo cual genera un ambiente en el que los roles de los actores principales del proceso, delimita los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula. En este sentido es importante tener en cuenta que

*“la motivación, aunque no es indispensable para el aprendizaje limitado y de corto plazo, es absolutamente necesaria para el tipo sostenido de aprendizaje que interviene en el dominio de una disciplina dada. Sus efectos son mediados por la intervención de la atención, la persistencia y la tolerancia aumentada a la frustración”.*⁸³

Con la llegada de las herramientas tecnológicas, ha llegado además diverso software utilizado para el entretenimiento, comunicación, educación entre otros. Sin embargo, estos últimos, los que están relacionados con educación, en su mayoría no son tan atractivos como los otros, generando así, una menor demanda en la utilidad del mismo. Una estrategia adecuada para que los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula se fortalezcan cada día más, es aprovechar al máximo estas herramientas para agregar valor a los procesos formativos. Por lo tanto, estas herramientas no podemos esperar a que los estudiantes las utilicen por iniciativa propia, y es en este momento donde como docentes debemos interactuar con dichas herramientas previamente y seleccionarlas para que puedan ser aprovechadas como apoyo a la estrategia metodológica que utilizamos para nuestras clases.

En las universidades estatales esta estrategia no surte gran efectividad, pues los recursos necesarios no se encuentran a la mano para su utilización por parte de cada uno de los integrantes del proceso educativo; es decir, las universidades no cuentan con una infraestructura tecnológica que pueda ser utilizada por nuestros estudiantes en todo momento. Es cierto que hay un gran

⁸³ AUSUBLE, David P.; NOVAK, Joseph D. y HANESIAN, Helen. Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo. Segunda Edición. Méjico: Trillas. 1996. Pág. 347.

esfuerzo por minimizar esta falencia, pero aun es deficiente, es por tal motivo que debemos aprovechar al máximo estos recursos en pro del aprendizaje de los estudiantes universitarios, pues ellos serán los profesionales que atiendan las necesidades que les demanda la sociedad, y una de esas necesidades es el manejo de la tecnología.

Otra estrategia que puede ayudar y no requiere de la inversión de altos recursos es el conocer y reconocer a nuestros estudiantes. En muchas ocasiones ni les escuchamos la voz y, en otras, terminamos nuestra labor docente y no los llegamos a reconocer en ninguna parte. Es de gran motivación para el estudiante ser reconocido por su docente en cualquier ambiente, y específicamente el reconocimiento de su desempeño académico y actitudinal al interior del aula de clase pues como lo dice Tébar “*El sentimiento de competencia es el justo conocimiento de sus capacidades, saber de lo que es capaz. La autoimagen positiva se refuerza con los logros...*”⁸⁴. Este tipo de reconocimiento mejora las relaciones entre el estudiante y el docente, propiciando así, un mayor compromiso respecto al proceso educativo y los objetivos trazados con el fin de lograr la formación integral que propendemos.

En este trabajo presentamos una alternativa que promueve el mejoramiento de las relaciones entre el docente y el estudiante, utilizando una estrategia de enseñanza y aprendizaje conocida como *la pregunta*. A partir de experiencias personales, esta estrategia genera un espacio en el cual se le da importancia a la participación de los estudiantes, logrando un vínculo en el cual el conocimiento se hace de manera significativa.

La pregunta como estrategia, permite que mediante indagaciones apropiadas, conozcamos cómo piensan nuestros estudiantes. No se trata de realizarles test o pruebas en los cuales evidenciamos diversos tipos de dificultades a nivel académico, actitudinal o psicológico, sino, por el contrario, identificar las cualidades de cada uno y potencializar a partir de lo observado, el interés por el conocimiento. Es claro que mediante esta estrategia es posible hacer visibles

⁸⁴ Citado en CORREDOR, Martha; PÉREZ, Martha Ilce y ARBELÁEZ, Ruby. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Bucaramanga: Ediciones UIS. 2009. Pág. 29.

las fortalezas y debilidades que presentan, no solamente a nivel cognitivo, sino además, a nivel lingüístico y/o a nivel físico.

En el momento de hacerse visible estas fortalezas o debilidades, debemos como docentes ser lo más cuidadosos posibles, pues cualquier comentario puede fomentar en ellos un ambiente de extrema confianza, creyendo equívocamente que él posee un alto nivel de manejo de un tema específico, o por el contrario, puede también generar en ellos desconfianza, baja autoestima y por ende, falencias en su aprendizaje. Los dos extremos son perjudiciales para nuestros estudiantes. El elevar su confianza, pensando en que con esto continuarán con un estudio más profundo, no siempre se logra, pues a medida que cree comprenderlo todo y deja su estudio, la construcción del conocimiento realizado puede ser fácilmente abolido, pues las bases no eran tan sólidas como debían serlo; propiciando la baja autoestima, la que genera completa inseguridad en la construcción del conocimiento, de igual manera, será un conocimiento difícil de recordar en el momento de realizar confrontaciones con el entorno.

Cuando los estudiantes conocen de antemano, las temáticas a tratar en las clases, que imparte el docente, y éste a su vez, les facilita las herramientas necesarias para que cada uno realice un primer abordaje al maravilloso cruce del conocimiento, podemos utilizar la estrategia de la pregunta de una manera óptima, las clases dejan de ser de diálogo unilateral y cambian a un proceso dialógico. La pregunta es el boleto de entrada para poder participar y las discusiones se convierten en el nudo de la obra, cuyo desenlace es la construcción de un conocimiento significativo.

No solamente es preguntar esperando una respuesta conocida, es preguntar para conocer el pensamiento de nuestros estudiantes, es preguntar para saber quiénes son, es preguntar para construir en conjunto un conocimiento basado en la confrontación de lo que pienso y piensan mis pares.

6.3 UN VERDADERO LENGUAJE EN EL PROCESO

Existen muchas preocupaciones respecto al proceso educativo que se ha desarrollado en nuestras universidades. Cada vez observamos que los nuevos estudiantes que ingresan a la universidad, traen consigo muchas deficiencias respecto a conocimientos que deberían manejar. Los docentes universitarios le asignamos la culpa de este fenómeno, al proceso de evaluación y promoción de las entidades educativas de educación media y secundaria. Sin importarnos de quién sea la culpa de este problema, debemos garantizar la generación de espacios en los cuales podamos cumplir nuestros objetivos, pero además, que los estudiantes logren solucionar las dificultades que traen consigo pues precisamente una de las condiciones previas de la mediación tiene que ver con

La atención a las competencias y los conocimientos de cada uno de los estudiantes puesto que el objeto de la mediación es conseguir el mejoramiento y desarrollo continuo de los sujetos mediados. Corresponde al mediador ofrecer oportunidades y momentos para que los estudiantes logren desarrollar todo el potencial que sea posible y lo hagan con la mayor seguridad y confianza⁸⁵

Lograr lo anterior es una tarea mancomunada del docente y el estudiante. De los dos depende el éxito de dicho proceso. El docente debe constantemente evaluar las estrategias utilizadas en la clase, innovar, indagar continuamente a sus estudiantes, realizar un proceso de evaluación continuo y formativo, en el cual el estudiante pueda mostrar sus avances durante todo el proceso. Por su parte, el estudiante debe mostrarse dispuesto a realizar las actividades con responsabilidad, con una actitud acorde al momento y totalmente convencido que el actor principal de su formación integral es él mismo.

El verdadero lenguaje del cual queremos ser explícitos, es aquel en el cual utilicemos el aula de clase como un espacio de reflexión constante, un espacio en el que cada agente se encuentre motivado por asistir, y esto es factible en el momento que cambie su rol como simple receptor de información. El

⁸⁵ CORREDOR, Martha; PÉREZ, Martha Ilce y ARBELÁEZ, Ruby. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Bucaramanga: Ediciones UIS. 2009. Pág. 24.

estudiante no se debe quedar estático, tan solo recibiendo y aceptando como cierto todo aquello que el docente le comunica. Los docentes también debemos modificar continuamente nuestro rol. No debemos ser simplemente emisores de una serie de contenidos que se presentan en un tema en particular, buscando cumplir a cabalidad el plan de la asignatura, dejando a un lado la metodología apropiada para realizar nuestro quehacer pedagógico; como docentes debemos ser mediadores, orientadores y sobre todo seres de una calidad humana que nos distinga de los demás, seres con una visión por comprender la importancia del aprendizaje de otro buscando la evolución continua de nuestra sociedad; el mediador no debe olvidar que *“los alumnos aprenden con los profesores mucho más que los contenidos de la materia. Aprenden interés por ese ámbito científico, la manera en que se concibe la profesión, el estilo riguroso del trabajo, la tensión por estar al día, la sensibilidad por los demás, la visión del mundo...”*⁸⁶

Este verdadero lenguaje es el de la afectividad; la afectividad que tenemos como docentes de realizar nuestro quehacer pedagógico y académico, la afectividad con la cual comunicamos a nuestros estudiantes de una manera mucho más sencilla, aquello que nos generó gran esfuerzo en aprender, pues en aras de buscar avances en nuestra sociedad, no podemos pretender que nuestros estudiantes logren en el mismo tiempo lo que nosotros hemos logrado, ellos deben apoyarse en nuestros hombros para aprender en menor tiempo y así podremos lograr una incidencia en el mejoramiento de la calidad de vida en los sectores de la sociedad donde tengan influencia los estudiantes.

Esta muestra de afectividad hacia nuestros estudiantes se ve reflejada en sus acciones dentro del aula de clase, estudiantes motivados por su aprendizaje y llenos de satisfacción por asistir a las aulas de clase, son seres que cambiarán a todo su entorno, y serán seres líderes y modelos a seguir. En esta dirección como lo dice Zabalza *“ayudan a una mejor atención los contactos fuera del aula en el marco de las tutorías o de algún otro tipo de actividad desformalizan un*

⁸⁶ ZABALZA, Miguel A. Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional. Madrid: Narcea. 2003. Pág. 195

*poco las relaciones y permiten un tipo de interacción más rica en matices (se conoce a las personas desde otro punto de vista*⁸⁷

Los padres también desempeñan un rol de vital importancia en este proceso, pues un estudiante que recibe afecto y comprensión por parte de sus padres, no solamente se destacará a nivel académico, sino además en el campo social, es decir, los padres también apoyan los procesos para la integralidad de cada uno de nuestros estudiantes.

Finalmente es importante llamar la atención sobre los estudiantes que reciben este tipo de afectividad por parte de sus padres y de sus docentes, pues son estudiantes que promuevan la afectividad entre sus pares. El ambiente académico dentro y fuera del aula de clase mejora, pues cada uno de ellos retribuye de manera adecuada lo que ha recibido. Mediante estas acciones por parte de cada uno de los actores del proceso educativo, nuestra labor docente y la tarea encomendada por la universidad pueden lograrse con mayores y mejores resultados y así podemos con toda seguridad manifestar a la universidad que puede acreditar a nuestros estudiantes como profesionales formados de una manera integral.

⁸⁷ *Ibíd.*, pág. 198

BIBLIOGRAFIA

AUSUBLE, David P.; NOVAK, Joseph D. y HANESIAN, Helen. Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo. Segunda Edición. Méjico: Trillas. 1996. 623 p.

ACODESI. La formación integral y sus dimensiones. Cuarta edición. Bogotá: Kimpres. 2002. pág.169.

ANDRADE Hugo y GÓMEZ Luis. Tecnología informática en la escuela. Cuarta edición. Bucaramanga: Ediciones UIS-computadores para educar. 2008. 394 p.

ARBELAEZ, Ruby. Evaluación del aprendizaje en la educación superior. Bucaramanga: Publicaciones UIS, 2010. Pág. 231

CORREDOR, Martha; PÉREZ, Martha Ilce y ARBELÁEZ, Ruby. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009. Pág. 203

ARBELÁEZ, Ruby; CORREDOR, Martha y PÉREZ, Martha. Concepciones sobre competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009. p.130

CORREDOR MONTAGUT, Martha Vitalia. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Publicaciones UIS. 2010, pág. 72.

CADAVID, Gabriela. Dimensión académica de la universidad. En: Docencia Universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1; (1998). Pág. 47-50

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia de la Lengua. Vigésima Primera Edición. Madrid, 1992, pág. 2047.

DE LA HERRAN, Agustín. Perfil del docente universitario hoy: más allá de la competencia. En: Docencia Universitaria. Bucaramanga. Vol. 10. N°1; (2010); Pág. 11-39

GOMEZ, Oscar. La labor universitaria hacia el cambio social: un compromiso ineludible. En: Docencia Universitaria. Bucaramanga. Vol. 10, N 1; (2009); pág.83-95

HONEY, P. Los estilos de aprendizaje. En: ALONSO, C., GALLEGO, D.J., HONEY, P. Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora. En: http://www.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_2/artigos/lsr_2_octubre_2008.pdf. Diciembre 2011

Jean Peaget. En: http://es.wikipedia.org/wiki/Jean_Piaget. Diciembre, 2011

KEFEE, J., JENKINS. J., Instructional and the learning environment, citado por: ALONSO, C., GALLEGO, D.J., HONEY. P. Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora. En: http://www.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_2/artigos/lsr_2_octubre_2008.pdf. Diciembre 2011.

Lev Vygotski. http://es.wikipedia.org/wiki/Lev_Vygotski. Diciembre, 2011

MARGOLINAS, Claire. La importancia de lo verdadero y lo falso en la clase de matemáticas. Traducido por ACOSTA GEMPELER, Martín- y FIALLO LEAL, Jorge. Bucaramanga: Ediciones UIS. 2009. 346 p.

MALAGÓN, Luis Alberto. Universidad y sociedad: Pertinencia y Educación Superior. Bogotá: Alma Matter. 2005, pág. 211

MARTINEZ Felipe, Formación integral: compromiso de todo proceso educativo. En: Docencia Universitaria. Bucaramanga. Vol. 10, N° 1; (2009); pág. 123-136.

NEAVE, Guy. Modelos de Éxito. En:
http://www.unesco.org/courier/1998_09/sp/dossier/txt12.htm. Noviembre 2011.

PÉREZ, Martha. Principios de aprendizaje. Compiladora. Bucaramanga: CEDEDUIS. Pág. 188

PRADA, Blanca. El docente universitario como docente investigador. En: Docencia Universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1; (1998). Pág. 17-22.

RAE. Diccionario de la real academia española. En:
http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=evaluacion.
Diciembre, 2011.

RESTREPO, Luis. MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, Proyecto de educación sexual: Ternura. 1996., pág. 48

SAINT – ONGE, Michel. Yo explico pero ellos... ¿Aprenden? Segunda Edición. España: Mensajero. 1997. 199 pág.

TOBAR, Clara. El significado de la formación integral en los estudiantes de último semestre de la facultad de salud de la Universidad del Valle. Cali: Universidad del Valle. 2002. En:
<http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol33N4/cm33n4a2.htm>. Julio, 2009

ZABALZA, Miguel A. Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional. Madrid: Narcea. 2003. 253 p.

ZARATE, Carlos. La ética y la educación como proyectos de vida. En: Docencia Universitaria. Bucaramanga. Vol. 1, N 1; (1998); pág. 33-46.

ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad. En:
<http://fluidos.eia.edu.co/lecturas/dificultad.html> consultado en Noviembre 2011

